

# CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

«LA EDUCACIÓN ES UN ACTO  
DE AMOR, ES DAR VIDA»



*Carl Heinrich Bloch, «Sermón de la Montaña» (1877)*



Para el educador cristiano cualquier verdad será siempre una participación de la única Verdad, y la comunicación de la verdad como realización de su vida profesional se transforma en carácter fundamental de su participación peculiar en la misión profética de Cristo, que él prolonga con su enseñanza.

Sumario

Dos elementos fundamentales de la educación cristiana: la corrección y la misericordia <i>Antonio Amado Fernández</i>	3
Educar con misericordia <i>Emili Boronat</i>	4
La educación como un acto de caridad intelectual <i>Benedicto XVI</i>	8
San Juan Bautista de La Salle, patrono de los educadores <i>Miguel Maristany</i>	9
<i>La Escuela de la Virtud</i> del beato Francisco Palau <i>Santiago Arellano Hernández</i>	13
La labor educativa de la Orden de Nuestra Señora <i>María Prevosti Vives</i>	17
La pedagogía perenne del padre Manjón <i>Juan Antonio Gallardo</i>	21
Algunos principios pedagógicos derivados de los Ejercicios espirituales de san Ignacio	25
La catequesis: Enseñar al que no sabe <i>Teresa Lamarca</i>	26
Antiguo Testamento (III): el nacimiento del pueblo de Israel <i>Gerardo Manresa</i>	29
Nuevo Testamento: La mujer adúltera <i>Comentario de san Agustín</i>	30
Santuario de Nuestra Señora de la Misericordia de Pellevoisin (Francia) <i>Ignacio Garre</i>	31
La misericordia en la obra hospitalaria de san Juan de Dios <i>Mireia Andrés</i>	34
«Que yo recuerde tus misericordias sobre mí» <i>Miguel Angel Belmonte</i>	36
La misericordia divina y la misericordia humana <i>San Cesáreo de Arlés</i>	38
«Dios quiere nuestra salvación» <i>Papa Francisco</i>	39
Testimonio de Rodrigo Miranda <i>Josué Villalón (AIN)</i>	40

EN este Año Jubilar de la Misericordia, la Iglesia nos invita a contemplar la infinita misericordia que Dios ha tenido con los hombres a lo largo de toda la historia y de un modo especial en estos últimos tiempos de tanta miseria espiritual y también material. Esta exhortación es ante todo una invitación a vivir confiadamente en las manos de un Dios todo misericordia y es además una llamada a practicar la misericordia.

En nuestro vivir cotidiano parecen tener más urgencia las obras de misericordia corporales, sin embargo son las espirituales, como recuerda santo Tomás las que tienen primacía, ya que son las que atienden a la miseria causada por la falta de aquellos bienes que son más importantes para la vida del hombre. Nos lo recuerda el papa Francisco: «Dar limosna es un hábito laudable que siempre fue incentivado por la Santa Madre Iglesia. Dentro de la Iglesia florecieron como en un jardín exuberante las más diversas órdenes religiosas dedicadas a la asistencia material del prójimo, pero ¿alguna vez se consideraron dispensadas de la obligación de instruir en la verdadera doctrina a aquellos desventurados que yacen en las tinieblas del error?»

Dada la situación en que vivimos es aún más evidente que la mayor miseria que padecemos es la gran penuria espiritual en que está sumido nuestro mundo, por ello hemos querido dedicar el presente número a reflexionar sobre las tres obras de misericordia espirituales que recogen los distintos aspectos de la acción educativa: enseñar al que no sabe, corregir al que va errado, y dar buen consejo al que lo ha de menester. En su práctica se resume muy adecuadamente toda la acción del educador: alimentar el entendimiento, fortalecer la voluntad y ordenar los afectos. Inmersos en preocupaciones de carácter pedagógico-técnico, o inducidos por antropologías desorientadas se olvida, incluso en ambienteS católicos, que la educación es fundamentalmente una obra de misericordia. Sin embargo, considerada como tal obra de misericordia ha sido lo que ha movido a tantos santos fundadores de órdenes y congregaciones religiosas a tener como una de sus obras apostólicas más importantes o exclusivas la educación. Desde la primeras escuelas monásticas que nacieron junto a los grandes monasterios, pasando por las universidades medievales, hasta la multiplicación más moderna de las escuelas para niños y adolescentes, se constata esta profunda preocupación apostólica de la Iglesia por la enseñanza. Esta fecunda tarea educativa ha sido el ambiente en el que durante siglos la fe del pueblo cristiano se ha conservado y ha fructificado en vida cristiana lo iniciado en la vida familiar. Además se ha realizado una labor única: fraguar en su ámbito, en los distintos niveles educativos, una cultura cristiana que ha penetrado en toda la vida social. Sirvan estas páginas de recuerdo agradecido y llamada a perseverar fielmente en una labor tan necesaria y al mismo tiempo tan combatida por el laicismo imperante.

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig  
Director: Antoni Prevosti Monclús  
Redacción y administración  
Duran i Bas, 9, 2ª  
08002 Barcelona  
Redacción: 93 317 47 33  
e-mail: ramonorlandis@gmail.com  
Administración: 93 317 47 33  
revista.cristiandad@gmail.com  
<http://www.orlandis.org>

# Dos elementos fundamentales de la educación cristiana: la corrección y la misericordia\*

LA educación cristiana mira sobre todo a la caridad de la que brota la paz y el gozo espirituales y otorga la verdadera libertad de los hijos de Dios. El fin de la educación cristiana es que los hombres vivan en el Amor de Dios y a ello se ordenan todas las artes, las ciencias, la filosofía e incluso la fe y la esperanza. Cada hombre tiene que saberse amado por Dios en su singularidad, y llamado como a su perfección última a la contemplación infinita y eterna de aquel al que manifiestamente, y por don de Dios mismo, ama. La caridad consiste en que Dios nos amó primero<sup>1</sup>; derramando su amor en nosotros hizo posible nuestro amor. San Pablo nombra bellamente el modo de operar de la caridad: «La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta» (1 Cor 13, 13).

La caridad no se identifica con un movimiento sentimental lleno de bondad, sino que se apoya completamente en la experiencia sobrenatural de la bondad de Dios. Por ello la caridad nos mueve a reflexionar sobre dos elementos fundamentales de la educación cristiana: la corrección y la misericordia.

No hay educación cristiana sin corrección<sup>2</sup>, como no hay caridad sin verdad. La corrección es, por parte de quien tiene autoridad, o del hermano, poner al otro en la verdad. En la educación cristiana se habla, consiguientemente, de corrección fraterna, de corrección entre hijos de un mismo Padre. La corrección está movida por el amor y el que no corrige a sus hijos, los odia. La verdadera corrección no deja al hombre *solo* sino que lo *acompaña* hacia la verdad. La caridad como motivo y fin de la educación cristiana no instituye un sistema *correc-*

*cional* a base de penas y castigos, sino que busca la *corrección fuerte* del que odia el mal<sup>3</sup>. La experiencia del amor de Dios descubre la *violencia y fuerza* del mal y el pecado y los modos insospechados en que penetra en las almas; el educador *vela, vigila, cela* el bien de las almas, y no condesciende con la *iniquidad* amparado en una supuesta *misericordia*, sino que corrige con *firmeza* para restablecer el bien perdido en el educando.

*El educando no sólo tiene que ser amado, sino saberse amado, para que a su vez pueda amar y aceptar con amor el bien que se le propone.*

La educación cristiana que se realiza en la caridad se ordena también a la *misericordia*. No sólo la obra educativa por parte del educador es una obra de misericordia, sino que la educación será completa cuando el educando se sepa obrando la *misericordia* al querer lo que el educador le propone. La vida del colegio no se rige, por consiguiente,

por la justicia como bien supremo, sino por la caridad. La misericordia no actúa contra la justicia, pero va más allá que ésta. El educando no sólo tiene que ser *amado*, sino *saberse amado*, para que a su vez pueda amar y aceptar con *amor* el bien que se le propone.

La vida según la caridad establece la *amistad* como bien perfecto de la comunidad educativa. Esa amistad se constituye, a su vez, en luz del sentido y modo de las relaciones en la vida social. La amistad es más perfecta que la justicia, y por eso «*más quieren los gobernantes que los hombres sean amigos que sean justos*»<sup>4</sup>, y el fin mismo de la ley divina y civil es «*que los hombres sean amigos entre sí y con Dios*».

3. En la historia de la pedagogía cristiana merece un lugar destacado san Juan Bosco y su sistema preventivo. Sistema que, como él mismo indica, se «*apoya por completo en la razón, en la religión y en el amor*». Don Bosco enseña a intentar evitar siempre el castigo. En una carta escrita en 1883 sobre este tema señala: «*Si, pues, habéis de ser verdaderos padres de vuestros alumnos, es preciso que tengáis corazón de padres y jamás uséis la reprobación y el castigo sin razón, sin justicia, sino solamente como quien tiene que resignarse a ello por necesidad y para cumplir un doloroso deber*. Cf. S. Giovanni Bosco, *Scritti sul sistema preventivo nell'educazione della gioventù* La Scuola, Brescia 1965. Algunos textos en castellano se encuentran en L. Cian, *El sistema educativo de Don Bosco y las líneas maestras de su estilo*, Ed. CCS, Madrid 1987, p. 245-275.

4. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1. 8, c. 1, 1155a.

\*Extraído del libro de Antonio AMADO FERNÁNDEZ, *La educación cristiana*, p. 119-120.

1. 1Pe 3, 15. Cf. JUAN PABLO II, *Carta a los jóvenes*, 1.

2. Cf. Hb 12,5-13, donde entre otras cosas se señala: «*Como a hijos os trata Dios, y ¿qué hijo hay a quien su padre no corrija? Mas si quedáis sin corrección, cosa que todos reciben, señal de que sois bastardos y no hijos*».



# Educación con misericordia

EMILI BORONAT



*Jean-Jacques Rousseau (1712-1778)*

**S**EGUIMOS instalados en una profunda crisis educativa y, no sólo no vamos camino de corregirla, sino que va tornándose endémica. Más allá de los desvaríos políticos y legales a que se ve sometida la escuela, hay otro orden de causas: la generación que educa, que orienta, que enseña, ha sido ya, en buena parte, educada y (des)orientada por todas las erróneas teorías antropológicas, epistemológicas, psicológicas y educativas. Lo peor: dichas teorías han sido enseñadas, difundidas y practicadas con fervor en universidades y

*Nos encontramos ante una educación sin gracias, porque ya nada es un don, sin por favor, porque todo nos es debido, sin perdón, porque bien y mal se diluyen en lo confuso de los juicios y las emociones subjetivas.*

colegios católicos regentados por congregaciones e instituciones religiosas, con un deseo de «renovación pedagógica». En muchos casos hacen suyos estos nuevos planteamientos por cierto complejo mundano, más que por una necesidad realista y

concreta de responder a las peticiones didácticas y educativas planteadas por los claustros de maestros y profesores a partir de su quehacer diario. Así, se implantan desde la institución sin contar con el parecer de maestros y padres. Signo de los tiempos. ¿Hay esperanza? Por supuesto: nuevas iniciativas educativas y una conciencia creciente de fracaso que mueve a la corrección de rumbo, por ahora sólo en las aulas. Todo ello y mucho más movido por la mano misericordiosa de Dios, único y verdadero Maestro.

## Las tesis de estas teorías:

*Error sociológico (Rousseau, Condorcet, Dewey): igualitarismo democratizador que se concreta en la llamada «Escuela comprensiva».*

**E**N aras de un proyecto de igualdad social que corrija las diferencias, la escuela no clasifica por niveles, no separa, no selecciona, no diversifica, no establece categorías. Todos los niños empiezan juntos y deben acabar juntos. Los exámenes discriminan, ergo rompen la igualdad. Consecuencia: se desaprovecha el talento de los mejores, no se desarrolla las posibilidades del resto, se aburren todos y se exaspera al profesorado.

*Error epistemológico (Kant, Dewey, Piaget): escepticismo y relativismo que se concreta en las teorías constructivistas.*

El «conocimiento» es una construcción subjetiva de la realidad que lleva a cabo nuestro cerebro a partir de las propias experiencias. Esta construcción puede estar condicionada por nuestras propias experiencias previas (Ausubel), por la estructura sociocultural (Vigotski) o por las mismas transformaciones del cerebro en un proceso de asimilación-adaptación (o sea, como los anima-

les). Nada podemos decir, pues, sobre el mundo, el alma o Dios. La educación debe ser sólo científica y práctica. Descubrir el significado del universo en su existencia y su orden, resolver los requerimientos del alma y entender a Dios como causa y fin último for-

ma parte de eso que se llama opinión, religión, poesía, ideología o, simplemente, tradiciones superadas. He aquí las Humanidades expulsadas de la educación en nombre de la ciencia y la libertad. He aquí las dimensiones más vitales y profundas del ser humano desatendidas en la educación y suplidas con parches de educación afectiva y sexual, educación para la tolerancia, para la ciudadanía, para la igualdad de género, para la no violencia en las aulas... Voluntarismo sin referencia a una naturaleza humana que ya no podemos ni afirmar ni conocer.

*Error antropológico: naturalismo individualista que se concreta en el paidocentrismo (el niño es el centro) y en la autonomía del niño (Rousseau).*

El niño es naturalmente bueno y capaz, es la sociedad y la cultura la que lo corrompe e impide su desarrollo autónomo por la imposición autoritaria de conocimientos y normas. El niño no debe ser protegido de sí mismo, sino de la influencia de otros que piensan y deciden por él. Esa es la función del maestro. Su *fortaleza* proviene de su propia experiencia y su *templanza* del equilibrio con su entorno.

*Error histórico: desprecio de la tradición-transmisión-memoria.*

La educación ya no debe contemplar tanto las experiencias de otros sino las propias. Se trata de aprender por uno mismo, siendo el maestro un simple apoyo u orientador. La transmisión del conocimiento y de un criterio de valor sobre la realidad de lo aprendido, aparece como superado por una pretendida capacidad del niño de descubrir por sí mismo y de dar a sus descubrimientos un sentido en función de sus «intereses y necesidades». El sentido de la autoridad que le confieren al maestro su experiencia, su reflexión, su estudio, el tesoro de vida al servicio de la verdad en el entendimiento del niño y del bien en su voluntad, custodiados en la memoria y traspasados con amor y sabiduría para que vayan configurando el alma del niño en su memoria, quedan superados por la autonomía, la inmediatez del presente y un igualitarismo de todas las experiencias y sentimientos.

Este menosprecio de la tradición, de la autoridad, de la memoria se ve reforzado por toda la ideología que contempla el pasado y la cultura como un artificio, no sólo antinatural, sino instrumento de una

religión y de una ideología contrarias a la natural expansión de la voluntad humana (Rousseau, Marx, Nietzsche, Freud).

Dicho modo de entender la educación contradice toda la tradición griega y romana clásicas y la de todas las culturas y civilizaciones a lo largo de siglos, pues todas ellas, aun no conociendo a Cristo, en mayor o menor grado, consideran una naturaleza humana dada, formando parte de un orden natural considerado eterno, inmutable y divino. Este ha sido el criterio universal con el que la nueva religión-cultura del hombre emancipado y auto-realizado dictada por las elites intelectuales europeas ha roto a partir del siglo XVIII.

### **Educación es un acto de justicia pero de modo pleno es un acto de misericordia**

LA evangelización de los pueblos reveló a éstos la bondad creadora de Dios tras el orden de la naturaleza y el maravilloso plan de Redención culminado en la Encarnación y en la Resurrección de Jesucristo, comunicado en la historia por la gracia a través de la Iglesia. El conocimiento de las verdades de la fe no hizo sino reforzar la certeza de que la naturaleza, en tanto que creada, es sin duda alguna el camino elegido por Dios para manifestar su sabiduría. La misma naturaleza humana, asumida por Cristo en el seno de María, contemplada como redimida en Jesucristo, deviene ya no sólo camino para la humana perfección en el orden de la Creación, sino de santidad en el orden de la Re-

*La educación no sólo contribuye al perfeccionamiento del hombre llevándolo a su fin, que es vivir según el orden de su naturaleza en todas sus dimensiones, sino que ordena la vida entera a Dios como razón última de nuestra felicidad temporal y eterna.*

dención: contemplar, amar y configurarse a Cristo, no sólo hace al ser humano mejor, sino que lo hace participar del don inenarrable de la misma vida de Dios, de la santidad de Cristo mismo. Dios nos hace verdaderos hombres y partícipes de su divinidad, hijos suyos en Jesucristo.

Desde esta nueva perspectiva cristiana la educación no sólo contribuye al perfeccionamiento del hombre llevándolo a su fin, que es vivir según el orden de su naturaleza en todas sus dimensiones, sino que ordena la vida entera a Dios como razón última de nuestra felicidad temporal y eterna. En un primer sentido, educar es un acto de justicia, pues da al hom-

bre lo que le corresponde para poder llevar una vida verdadera de hombre. Pero en un sentido mayor, es un acto de misericordia, pues da al hombre lo que no le corresponde según su condición de hombre: participar de la vida de Dios. Más aún, da al hombre lo que no puede merecer por su condición de pecador. Pero siendo el hombre pecador, habiendo el pecado incapacitado a la naturaleza humana para alcanzar la perfección que le corresponde con su propia capacidad y con la de los demás, se hace necesaria la acción de Dios tanto para alcanzar la simple perfección de nuestra naturaleza y cómo no, más aún, para llegar a la plenitud de la felicidad eterna.

### La verdadera educación sólo puede ser cristiana

**D**E ahí tres conclusiones: en primer lugar no hay educación si ésta no contempla el orden creado de la naturaleza de la que el hombre es la parte más noble por su vida espiritual. La voluntad no suplanta a la naturaleza por impotente, el instinto, por ser su esclavo. La segunda es que por el pecado original al hombre se le escapa realizar aquella perfección a la que la naturaleza le inclina y le reclama. Hasta para educar lo natural, se requiere la ayuda sobrenatural. Para el hombre no hay más esperanza para recuperar su recto dominio sobre la Creación que vivir según Dios y contar con la acción de Dios. Finalmente, la educación no puede nunca dejar de ser religiosa, pues el destino del hombre sólo se resuelve ya en el orden sobrenatural, pues por la Redención, no sólo somos restablecidos en el estado de perfección de la naturaleza creada, sino en el de santidad de la vida de Cristo. La verdadera educación sólo puede ser cristiana. De ahí la afirmación de Pío XI: «Es falso todo naturalismo pedagógico que de cual-

*La educación no puede nunca dejar de ser religiosa, pues el destino del hombre sólo se resuelve ya en el orden sobrenatural.*

quier modo excluya o aminore la formación sobrenatural cristiana en la instrucción de la juventud; y es erróneo todo método de educación que se funde, en todo o en parte, sobre la negación u olvido del pecado original y de la gracia, y por tanto sobre las fuerzas solas de la naturaleza humana» (Pío XI: *Divini illius Magistri*, 45).

A partir de aquí se pone de manifiesto una grave deficiencia de todo el concepto que subyace en la educación contemporánea que no es sino lo propio de



*San Juan Bosco (1815-1888)*

un hombre hecho a sí mismo, causa de sí mismo, ley de sí mismo: en el hombre no hay pecado, así pues, no puede ser ordenado, perfeccionado, corregido, iluminado, sino por sí mismo. Y lo que es más grave, no puede ser perdonado y restituido.

La fe nos muestra que tras toda la obra de Dios se esconde una intención de bien: la Creación no sólo es un bien en sí misma, sino que sirve al plan providente de Dios para el hombre. El orden natural quedará herido por la caída de nuestros primeros padres. Sin embargo la bondad de Dios extrema su cuidado sobre los hombres, conduciendo providencialmente los acontecimientos y revelando progresivamente el

plan de la Redención: Dios educa un pueblo para sí y dispone que éste sea el signo y anuncio de su promesa. Dios será así el modelo de educador, del que la tradición judía toma la figura de los padres y de los maestros. Jesucristo será el Maestro encarnado. Toda la historia de la salvación, desde la Creación al Juicio final, es una obra de infinita misericordia: para cada hombre de modo personal y para la humanidad entera todo se despliega como un largo y magistral proceso educativo, por el cual cada hombre es traído a la vida, amado, iluminado, invitado a la verdad, instruido, enseñado, corregido, puesto a prueba, advertido, reprendido, castigado, perdonado, restituido, siempre acompañado, siempre objeto de amor en todo cuanto recibe, en todo lo que se le promete. La educación no

plan de la Redención: Dios educa un pueblo para sí y dispone que éste sea el signo y anuncio de su promesa. Dios será así el modelo de educador, del que la tradición judía toma la figura de los padres y de los maestros. Jesucristo será el Maestro encarnado. Toda la historia de la salvación, desde la Creación al Juicio final, es una obra de infinita misericordia: para cada hombre de modo personal y para la humanidad entera todo se despliega como un largo y magistral proceso educativo, por el cual cada hombre es traído a la vida, amado, iluminado, invitado a la verdad, instruido, enseñado, corregido, puesto a prueba, advertido, reprendido, castigado, perdonado, restituido, siempre acompañado, siempre objeto de amor en todo cuanto recibe, en todo lo que se le promete. La educación no



es sólo lo que le corresponde al hombre por su naturaleza, sino que es en sí misma una participación de la infinita misericordia de Dios.

La misma sabiduría de Dios ha dispuesto no sólo ser causa de todo cuanto existe, sino que Dios ha querido hacer partícipes a los hombres de su capacidad de causar. Por eso los padres son causa de la vida de los hijos; los maestros, causa del conocimiento en los entendimientos de sus discípulos, y así, en definitiva, la misericordia de Dios, ser, verdad, bien y belleza, concede al hombre poder hacer ser, iluminar con la verdad, conducir al bien y crear belleza y verla y gozarla en todo bien y en toda verdad.

### **Funestas consecuencias del olvido de la misericordia en la educación**

**E**L olvido de estas verdades en la vida social o su debilitamiento en el centro de la acción educativa de las obras de la Iglesia acarrea funestas consecuencias: el niño, dejado a sí mismo y confiado a sus propias fuerzas, guiado por su instinto, sus intereses o sus deseos, ve debilitarse su entendimiento en la ignorancia o la confusión, en la superficialidad o en la desmesura. Sin la seguridad que confiere la palabra del maestro, que enseña, es decir, que da signo para decir las cosas, el niño no puede hacerlas suyas en su entendimiento y tomar posesión intencional de la realidad. Sin la consistencia de un orden de la realidad tenido por verdadero y siempre signo para verdades mayores, no sólo el entendimiento vacila, sino que la voluntad se vuelve taciturna y miedosa. Se refugia entonces en pseudo-ciencias o en entornos que proporcionen seguridad y siempre tendentes a la figuración o a la exacerbación de sentimientos o pasiones (juegos, sectas, ensoñaciones ideológicas...). El niño, privado del acto primordial de misericordia educativa,

que consiste en ser conducido amorosamente hacia lo verdadero y lo bueno, se desarraiga de la realidad, de la que debiera poder tomar posesión, se separa de sus mayores, de los que debiera obtener protección y certezas, se distancia de sus semejantes, de los que debiera percibir el goce de compartir.

Una educación que pretende ser igualitarista y que sostiene a su vez el principio de la autonomía de un conocimiento que lleva a una construcción subjetiva, sin referencia a una verdad común, da lugar a una esquizofrenia que genera almas escindidas, solitarias, autocomplacientes o autodestructivas. Una atmósfera educativa que sospecha de la autoridad, de la tradición, de la cultura, una vez el niño ya no tenga la avidez de los primeros descubrimientos, de esa ilusión de los primeros años, que de modo natural se admira de todo y por todo, y entonces compruebe que necesita razones sólidas que provengan de una experiencia más allá de uno mismo y de una sabiduría probada, este niño, ahora adolescente (*falto, carente*), o tal vez joven, va a caer preso del desengaño, el desánimo, sino de la frivolidad y la rebeldía ante una realidad que le niega respuestas y le dice: *sé tú mismo, vive según tú mismo, juzga por ti mismo*.

He aquí, pues, una educación sin misericordia para un hombre alejado de sí mismo, del mundo real y de Dios, sin dominio de sí, sin arraigo en la vida, sin esperanza de felicidad, en definitiva. Una educación sin *gracias*, porque ya nada es un don, sin *por favor*, porque todo nos es debido, sin *perdón*, porque bien y mal se diluyen en lo confuso de los juicios y las emociones subjetivas.

Inspire Dios las obras educativas y las vidas de los maestros para refundar la escuela y todo acto educativo en la misericordia del primer y verdadero Maestro. Sólo el ejemplo de su Corazón abierto puede volver a educarnos: de éste emana luz para todo entendimiento, fortaleza para toda voluntad, misericordia para sanar nuestra falta de caridad.

Es falso todo naturalismo pedagógico que de cualquier modo excluya o aminore la formación sobrenatural cristiana en la instrucción de la juventud; y es erróneo todo método de educación que se funde, en todo o en parte, sobre la negación u olvido del pecado original y de la gracia, y por tanto sobre las fuerzas solas de la naturaleza humana.

Pío XI: *Divini illius Magistri*, 45.

# La educación como un acto de caridad intelectual

*BENEDICTO XVI: encuentro con los educadores de las universidades católicas de los Estados Unidos. 17 de Abril de 2008*



¿Cómo pueden responder los educadores cristianos? Estos peligrosos datos manifiestan lo urgente que es lo que podríamos llamar «caridad intelectual». Este aspecto de la caridad invita al educador a reconocer que la profunda responsabilidad de llevar a los jóvenes a la verdad no es más que un acto de amor. De hecho, la dignidad de la educación reside en la promoción de la verdadera perfección y la alegría de los que han de ser formados. En la práctica, la «caridad intelectual» defiende la unidad esencial del conocimiento frente a la fragmentación que surge cuando la razón se aparta de la búsqueda de la verdad.

Esto lleva a los jóvenes a la profunda satisfacción de ejercer la libertad respecto a la verdad, y esto impulsa a formular la relación entre la fe y los diversos aspectos de la vida familiar y civil. Una vez que se ha despertado la pasión por la plenitud y unidad de la verdad, los jóvenes estarán seguramente contentos de descubrir que la cuestión sobre lo que pueden conocer les abre a la gran aventura de lo que deben hacer. Entonces experimentarán «en quién» y «en qué» es posible esperar y se animarán a ofrecer su contribución a la sociedad de un modo que genere esperanza para los otros educadores católicos. Esto entraña para ustedes una responsabilidad y les ofrece una oportunidad. Cada vez son más, especialmente entre los padres, los que reconocen la necesidad de algo excelso en la formación humana de sus hijos. Como Madre y Maestra, la Iglesia comparte su preocupación. Cuando no se reconoce como definitivo nada que sobrepase al individuo, el criterio último de juicio acaba siendo el yo y la satisfacción de los propios deseos inmediatos. La objetividad y la perspectiva, que derivan solamente del reconocimiento de la esencial dimensión trascendente de la persona humana, pueden acabar perdiéndose. En este horizonte relativista, los fines de la educación terminan inevitablemente por reducirse. Se produce lentamente un descenso de los niveles. Hoy notamos una cierta timidez ante la categoría del bien y una búsqueda ansiosa de las novedades del momento como realización de la libertad. Somos testigos de cómo se ha asumido que cualquier experiencia vale lo mismo y cómo se rechaza admitir imperfecciones y errores. Es especialmente inquietante la reducción de la preciosa y delicada área de la educación sexual a la gestión del «riesgo», sin referencia alguna a la belleza del amor conyugal.



# San Juan Bautista de La Salle, patrono de los educadores

MIGUEL MARISTANY

**L**A muerte de san Juan Bautista de La Salle en el año 1719 dejó tras de sí un incipiente y sólido legado, pues los Hermanos de las Escuelas Cristianas contaban entonces con 101 miembros y veintitrés casas. Números que se incrementarían incesantemente hasta superar los nueve mil hermanos y las más de mil doscientas casas a mediados del siglo xx. Estas cifras tan significativas y elocuentes son la prueba del dinamismo interior y la vitalidad fecunda

de una institución que fue providencial en la época en que surgió y que conserva su valor en el contexto de la Iglesia y la sociedad contemporáneas. Tanto es así que la familia *lasaliana* suma trece hermanos canonizados; además de 77 beatos y otros 86 miembros —entre ellos numerosos mártires— recorriendo el camino a los altares en procesos abiertos.

*En un periodo en el que de hecho la enseñanza popular no existía, el santo la introdujo de tal modo que redundara en la sociedad de forma transversal.*

La figura de este santo suscita desde hace trescientos años respeto y admiración por su influencia en el plano pedagógico, social y civil a partir de la educación. En un periodo en el que de hecho la enseñanza popular no existía, el santo la introdujo de tal modo que redundara en la sociedad de forma transversal. Así, ya se tratase de la escuela elemental o profesional, ya de formación de maestros o de escuelas dominicales para obreros y aprendices, Juan Bautista entendía la enseñanza como elemento imprescindible para la consecución del bien común.

## La Salle descubre su vocación a la enseñanza

**E**STA inquietud insaciable empieza a fraguarse en París, donde con apenas veinte años y recién instalado para comenzar sus estudios para el sacerdocio, conoce a los niños pobres abandonados en la calle y, junto con otros compañeros, comienza a educar a un grupo de ellos. Este primer contacto con lo que más adelante conformaría toda su vida, se vio interrumpido en 1672. Tras la muerte de sus padres, tiene que encargarse de sus hermanos por ser el mayor, a la vez que continúa sus estudios.



*San Juan Bautista de la Salle (1651-1719)*

El mucho tiempo que tiene que dedicar a estas dos cosas no le permite continuar con la atención a los niños abandonados. En 1678, se ordena sacerdote y celebra su primera misa en Reims.

Ya como sacerdote sigue con la responsabilidad de atender a sus hermanos menores y cumplir sus deberes como canónigo de la catedral. También en Reims se encuentra con familias pobres y niños abandonados sin escuela, a los que responde sin mayor implicación que la de la limosna. Esta situación le obliga a detenerse y replantear su vocación: ¿Dios le llama simplemente para desarrollar su tarea como sacerdote o también para educar a los niños pobres y abandonados?

Estando visitando el convento de las Hermanas del Niño Jesús, aparece el joven Adrián Nyel, enviado por una señora acomodada, pidiéndole ayuda para abrir una escuela destinada a los niños pobres y abandonados de Reims. Este encuentro con Nyel lo interpreta como una señal certera del Cielo. Una

vez que se hace cargo de la escuela y empieza a recorrer los caminos que el Señor le prepara descubre en seguida la necesidad de conseguir maestros dispuestos a enseñar a niños pobres, ardua tarea dadas las limitaciones económicas profesionales que ofrecía su escuela.

En sus «*Meditaciones para los días de retiro*», Juan Bautista enfatiza cómo uno de los más graves deberes de los padres de familia consiste en educar a sus hijos para la vida y en la fe de Cristo, pero la falta de formación de aquellos y la solicitud constante por ganarse el sustento, hace que la Providencia divina encargue «*el lugar*

*de padres y madres a personas debidamente ilustradas y celosas, para asentar cual peritos arquitectos las bases de la piedad cristiana y del saber.*»

Por fin halla algún mutilado de guerra y algunos jóvenes sin trabajo. Con la intención de estar más cerca de ellos y de enseñarles cómo tienen que dar clase, les lleva a vivir a su casa con

la inmediata negativa de su familia. Ante esta situación, el 24 de junio de 1681 alquila una casa pequeña y desangelada a la que se traslada con los maestros. Pronto se convence de que las tareas de canónigo no son compatibles con el oficio absorbente de maestro y superior de una nueva comunidad, por lo que dos años más tarde renuncia a su dignidad en la catedral de Reims para dedicarse a tiempo completo a su nuevo ministerio educativo, considerándolo como su vocación definitiva, confesando que ya no «sentía inclinación por la vocación de canónigo [...] La misma voz que me llamó ayer parece invitarme hoy a otra parte».

Las pruebas no tardarán en llegar y los maestros acusan a san Juan de acumular riquezas a pesar de vivir con ellos. Sin dudarlo acude a la oración y obtiene la respuesta: repartir todo lo que tiene entre los pobres. De ese modo será uno como los demás. Y así es como comenzaron a educar a aquellos niños y jóvenes que mataban las horas en la calle. Con todo, esta primera aventura duraría poco. Los maestros se cansan de las humildes condiciones en las que imparten sus clases y de vivir juntos aceptándose unos a otros. Le abandonan. A los treinta años Juan Bautista se queda solo y con la incompreensión de su familia. Dios en cambio permanece fiel y no le abandona. Pronto empiezan a llegar jóvenes generosos y sinceros que quieren ser maestros.

### La obra de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

EN la génesis de todas sus obras pedagógicas se encontraba la visión que el santo tenía de conceptos como la educación y la cultura, que obtenían plenitud y globalidad si eran informadas por una percepción cristiana de la sociedad. Animado por la caridad de Cristo, entendía la escuela no sólo como un lugar en el que fuera posible transmitir o imponer ideas, por muy útiles e interesantes que fuesen, sino que debía ser una verdadera comunidad de amor en la cual el alumno no debe ser considerado como «un recipiente que hay que llenar, sino como un alma que se debe formar». Y para que la escuela fuera tal como él la concebía, vislumbró con los nuevos maestros la necesidad de vivir y trabajar de un modo nuevo. En adelante serán un instituto religioso y se comprometerán a ser fieles servidores de Cristo. Se llamarán Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Hermanos, en primer lugar, entre ellos, pues es-

## La corrección fraterna

El maestro corregirá de sus faltas al alumno, haciéndole sentir vivo horror hacia ellas, por medio de comparaciones adecuadas a su inteligencia; y lo hará con tanta dulzura y caridad, que se sientan más afectados por las faltas que hayan cometido que por la pena que pueda causarles la corrección que se les haya hecho por ellas.

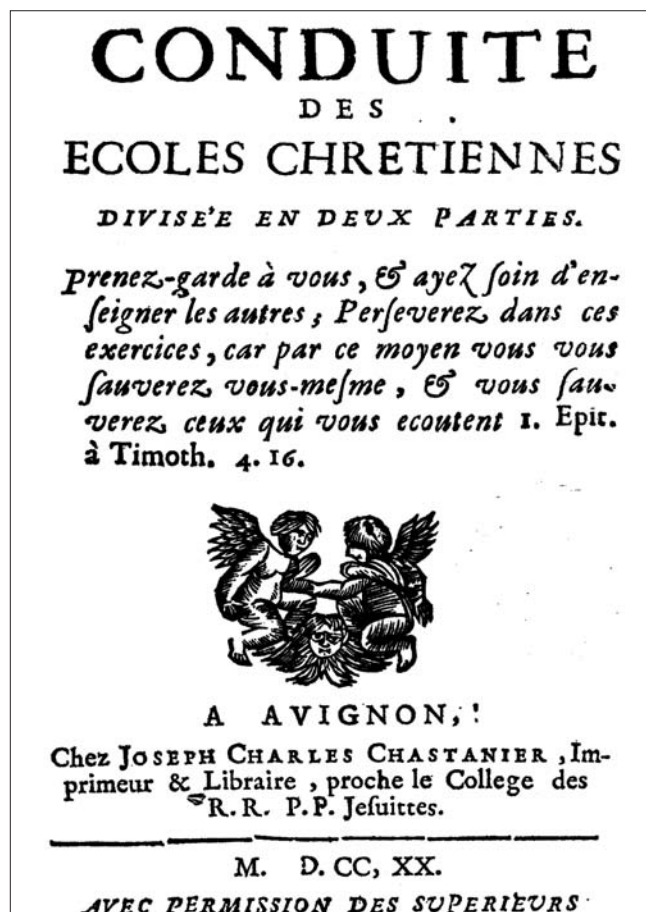
San Juan Bautista DE LA SALLE, *Guía de las escuelas cristianas*, 25,4,13

tán unidos por el mismo ideal de la consagración a Dios y la entrega a los jóvenes. Hermanos con respecto a los alumnos, a los que están unidos por la entrega y el amor reflejo de su unión con Cristo y del amor que le profesan. Hermanos, en fin, porque todos, maestros y alumnos, deben ser discípulos del único Maestro, Jesús.

Y así, casi sin darse cuenta, san Juan va abriendo escuelas a lo largo y ancho de toda Francia, respondiendo a las llamadas de diferentes personas en distintos lugares. En unos sitios serán escuelas gratuitas para niños pobres; en otros, escuelas de oficios para que los jóvenes aprendan un trabajo y puedan encontrar empleo; en otros, escuelas de maestros para que aquellos jóvenes que quieran serlo salgan bien preparados antes de dar clase; y hasta escuelas para delincuentes, ya que estando en la cárcel no hacían nada y, por lo menos, en la escuela aprendían algo.

En una época en la que los hijos de las familias pobres estaban abandonados a su suerte en las calles y destinados a ser, en consecuencia, víctimas propicias para el mal, el Santo afirmaba que «el fruto principal que se debe esperar de la institución de las Escuelas Cristianas es el de prevenir estos desórdenes e impedir sus malas consecuencias». Con estas perspectivas, la escuela no podía contener maestros vulgares e interesados, sin gusto por su tarea, y ni siquiera doctos si no eran también santos. «Es vuestro deber subir todos los días a Dios por la oración, para aprender de Él todo lo que debéis enseñarles –repetía a menudo a sus hijos espirituales–, y bajar luego a ellos, acomodándoos a su capacidad, para descubrirles cuanto Dios os haya comunicado tanto en la oración como en la meditación de los libros santos».

Gracias a esta concepción de la escuela cristiana el alumno era estimulado y ayudado para descubrir un centro de unidad en medio de las diversas disciplinas escolares a medida que las estudiaba. Este centro era Cristo, presentado a través de la continua



Portada de la edición príncipe de la *Conduite des Écoles Chrétiennes*, publicada en Aviñón en 1720

y cotidiana catequesis. Para vivir de forma auténtica y sincera esta vocación tan noble y meritoria como es la educación, todo hermano de la institución vivirá necesariamente de la oración, la vigilancia y el buen ejemplo; y estará animado de un profundo espíritu de fe; transformará su enseñanza en catequesis, es decir, en un camino de fe que recorrerá día tras día con sus alumnos, por medio de la palabra y del ejemplo de su vida. Y así ejercerá su propio ministerio en la Iglesia: «Considerad vuestro ministerio –decía san Juan– como uno de los más

## Enseñar es una obra de misericordia

Tened esperanza en que Dios cuidará nuestras escuelas, porque su único objetivo es servir y amar educando a los niños, especialmente pobres, para que no se pueda decir «los pequeñuelos piden pan; no hay quien se lo reparta».

SAN JOSÉ DE CALASANZ, *Lamentaciones* 4,4. Año 1647



necesarios y excelentes en la Iglesia, puesto que es uno de los más propios para mantenerla, dándole sólido fundamento con la educación cristiana de la juventud». Un voto particular distinguirá además a los hermanos, a saber: el voto de enseñar gratuitamente a los pobres.

Tal y como refiere el padre José Antonio Balaguera, O.P., Juan Bautista de La Salle y sus herma-

*La Salle afirmó la importancia de la presencia y la autoridad del maestro, responsable del orden, de la acción preventiva y del acompañamiento singularizado, siempre atento a las cosas pequeñas.*

nos dieron un vuelco al sistema educativo de su época al introducir cambios decisivos: la organización de grados o niveles académicos, de acuerdo con las habilidades y logros de los niños y jóvenes; el método de la educación simultánea; la interacción persuasiva afectuosa para superar el estilo represivo del autoritarismo pedagógico de la época; la enseñanza de la lengua nativa; las escuelas normales o pedagógicas para la formación de educadores; la elaboración de materiales

y textos didácticos; los laboratorios de experimentación, etc.

Se distanció, sin embargo, del idealismo paidocéntrico al afirmar la importancia de la presencia y

la autoridad del maestro, responsable del orden, de la acción preventiva y del acompañamiento singularizado, siempre atento a las cosas pequeñas. De esa manera, el religioso lasaliano llegó a ser percibido en el mundo como encarnación de todas las dimensiones del educador o formador cabal: pedagogo, en cuanto filósofo de la educación; profesor, en cuanto investigador y autor de manuales didácticos; instructor, como experto en formas de operar y de hacer; docente, en cuanto comunicador y guía del aprendizaje; maestro, en cuanto integrador de las virtudes intelectuales y las morales, y en cuanto modelo visible de vida humana armónica.

Al final de su vida, san Juan se marcha a Parmenia para rezar y reflexionar ante la sucesión de calamidades orquestadas por el demonio y la constante persecución de sus enemigos. Entre ellos, el gremio de calígrafos, que enseñaban a escribir cobrando por ello y se estaban quedando sin alumnos porque los hermanos lo hacían mejor y gratuitamente, entraron y quemaron aulas de las Escuelas Cristianas y hasta lo llevaron a juicio. Los hermanos le piden que vuelva para responsabilizarse de las escuelas y san Juan obedece retomando las riendas en medio de un deterioro constante de su salud. Juan Bautista de La Salle muere un viernes santo, el día 7 de abril de 1719. En 1900, la Iglesia lo proclama santo y, en 1950, el papa Pío XII lo declara patrono universal de todos los educadores cristianos.

## El gran ideal de la educación católica

Ningún centro católico de enseñanza puede ser eficiente sin profesores católicos entregados y convencidos del gran ideal de la educación católica. La Iglesia necesita hombres y mujeres que se propongan enseñar de palabra y con el ejemplo, que se propongan imbuir todo el ambiente educativo del espíritu de Cristo. Es ésta una gran vocación, y el mismo Señor recompensará a los que la siguen como educadores en la causa de la Palabra de Dios.

Para que los colegios católicos y los profesores católicos puedan de verdad aportar su colaboración insustituible a la Iglesia y al mundo, debe ser diáfana como el cristal la meta de la educación católica. Queridos hijos e hijas de la Iglesia católica, hermanos y hermanas en la fe: la educación católica consiste sobre todo en comunicar a Cristo, en coadyuvar a que se forme Cristo en la vida de los demás.

SAN JUAN PABLO II: a la asociación nacional de educadores católicos de los Estados Unidos, abril de 1979

# La Escuela de la Virtud del beato Francisco Palau

SANTIAGO ARELLANO HERNÁNDEZ



*Beato Francisco Palau (1811-1872)*

**E**N un número monográfico dedicado a profundizar en la naturaleza de la educación no podía faltar la mención a la obra y vida del beato Francisco Palau Quer<sup>1</sup>, beatificado en 1988 por san Juan Pablo II, en reconocimiento de las virtudes de quien tuvo, en tiempos aciagos, como alma de su apostolado AMAR Y SERVIR A LA IGLESIA en los pobres, los enfermos, los niños, los jóvenes, las familias. Recibió la gracia mística de experimentar –haciéndosele visible en la forma de una doncella– la belleza de la Iglesia como Cuerpo místico de Cristo, cuya madre era la Virgen María, en muchos aspectos en línea con lo que el Concilio Vaticano II nos ha proclamado y enseñado acerca de la Iglesia. Ser un adelantado le ocasionó mucha incompreensión.

Recibió como iluminación peculiar que el mundo no quiere que Cristo reine en la tierra: sus ataques más demoledores están orientados a destruir la Iglesia, a erradicar la fe y, en consecuencia, la esperanza y la caridad de las naciones católicas y de cada uno de los creyentes. Frecuentemente en sus escritos habla de la apostasía de las naciones como obra diabólica.

lica. Contempla a Satanás como agitador y responsable de la gran Revolución que asfixia la fe de los pueblos, bajo los señuelos de los sistemas políticos y de los principios revolucionarios de los siglos XIX, XX y XXI, y que está asolando la civilización cristiana. Es llamativa la urgencia que sintió de recuperar en la Iglesia los exorcismos para lo cual en dos ocasiones acudió a Roma en tiempos del Vaticano I. Él lo practicó habitualmente y en numerosas ocasiones con éxito. Curó milagrosamente a numerosos enfermos. Tiene bemoles; le acusaron de curar a los enfermos sin licencia académica; lo que le ocasionó persecuciones y destierros increíbles.

Su aportación más luminosa fue el diagnóstico que hizo de la escasa y menos aún sólida formación en que se encontraban los católicos, especialmente en las grandes ciudades de España, para hacer frente a amenazas tan furibundas. Sintió la necesidad de elaborar un texto con los fundamentos de la fe de la Iglesia; y lo que es, según mi parecer, la aportación práctica más genuina del beato: la educación del ser humano sólo se realiza mediante el cultivo sistemático de las virtudes naturales y sobrenaturales en la familia, en la escuela y en la catequesis parroquial y en todos los momentos de la vida de un cristiano. No es un problema de formación intelectual, sino de incorporación al obrar de actos concretos de bien que nos habitúen a resistir al mal, que no es otra cosa la virtud, frente al camelo de los valores humanos. La Iglesia, fuente de la gracia por medio de los sacramentos con el fin de preparar sólidos ciudadanos de la tierra y del Cielo, herederos del Cielo por los méritos de Cristo Redentor.

## Ermitaño y misionero

**E**L padre Francisco es un estudioso (pero no sólo teórico) de las plagas de las revoluciones y de los precedentes doctrinales de racionalismos filosóficos, ilustrados o románticos. Es un testigo excepcional. Nació en Aitona (Lérida) en 1811, en un pueblecito de campesinos, «cristianos viejos» como sus padres. Él fue el séptimo de nueve hermanos. Nació en medio de la guerra de la Independencia contra la invasión napoleónica cuya consecuencia inmediata fue una pobreza –años de hambre– hasta entonces desconocida, que obligó a trabajar los campos a niños, mujeres y ancianos ayudando al varón.

1. PASTOR MIRALLES, Josefa, CMT. *Vivo y viviré por la Iglesia ¿Quién fue Francisco Palau?*

Muchos jóvenes habían muerto o se encontraban desaparecidos. Años muy duros en los que aprendieron, en la necesidad, a transformar la pobreza en virtud y a descubrir la austeridad como un modo de vida.

Desde muy jovencito sintió su vocación al sacerdocio. Con ayuda de su hermana Rosa, casada, que lo alojó en su casa de Lérida, y le ayudó a costear sus estudios, cursó la filosofía y un año de teología en el seminario de Lérida. Aquí encontró providencialmente su vocación al Carmelo. Un padre carmelita, José de Santa Concordia, conventual de Lérida y profesor del Seminario, fue su director espiritual. Interrumpe los estudios y en octubre de 1832 ingresa en el noviciado carmelita de Barcelona, donde profesa al año siguiente, el 15 de noviembre de 1833, con el nombre de Francisco de Jesús, María y José. Sigue sus estudios teológicos y el 22 de enero de 1834 es ordenado diácono. He dicho providencial porque el estilo apostólico de Francisco será el de compaginar su afán misionero sacerdotal con sus retiros eremíticos contemplativos en la más pura estirpe de santa Teresa de Jesús y de su padre san Juan de la Cruz. Su fuego de apóstol se nutría de sus encierros en grutas inaccesibles, donde en oscuridad total –ayudado de alguna candela– y silencios absolutos, pasaba días y meses, escuchaba la voz de Dios, entendía los misterios de la Iglesia o percibía el origen diabólico de todos los males.

La vida del padre Palau nos permite contemplar la cara oculta, cruel y bárbara, del violento siglo XIX. Sólo durante un año y medio pudo gozar de su vida conventual. El 25 de julio de 1835 su convento es atacado, asaltado, saqueado e incendiado por las turbas de entonces. Milagrosamente salió ileso por entre las llamas. Lo detienen al ayudar a un compañero anciano. Logra huir. Al año siguiente Mendizábal decretaba la exclaustación de los religiosos de España. Su decisión personal: para ser ermitaño carmelita no necesita conventos ni edifi-

cios. Una gruta en su pueblo le servirá de cobijo. Estaba prohibido ordenar nuevos sacerdotes. Llega a Barbastro donde los carlistas se habían asentado. En 1936 el obispo de Barbastro lo ordenó de sacerdote. En el prólogo de su obra *La vida solitaria* nos confiesa «En el año 1840 entré en Francia juntamente con los restos del ejército de don Carlos V. Entonces iba yo vestido de religioso y no dejé los santos hábitos que traía. Viéndome los franceses en las cuevas y montañas en tal ocasión en que no conocían los hábitos religiosos muchos fueron de opinión que debía quitármelos, o bien privarme de celebrar la santa misa, porque les parecía que aquella pobreza del sayal carmelitano era indecorosa para un sacerdote»<sup>2</sup>.

En esta obra expone las claves admirables de esta vida solitaria. No me resisto a reproducir sus palabras: «el solitario desde su peñasco rinde a la divinidad de la religión, sin ruido de palabras, un público testimonio no menos brillante que los predicadores del Evangelio. En el profundo silencio de su soledad.»<sup>3</sup>

El libro es aleccionador y en ocasiones, irónico. «Tolérase aquí todo lo que hay de más execrable y abominable... desde el primer día que me ha visto entrar en una cueva se ha escandalizado y ha resuelto echarme de ella...»<sup>4</sup>. El obispo monseñor Doney fue el instrumento. Escuchó las denuncias y dio oído a la calumnia. Así fue su vida: siempre perseguido y calumniado, por los políticos de izquierda o por los moderados y no siempre comprendido por sus autoridades religiosas. Le protegió el obispo de Barcelona don José Domingo Costa y Borrás que lo incardinó en su diócesis y le encomendó la parroquia de San Agustín, tras un largo retiro en las montañas del Montsant.

2. FRANCISCO PALAU, *Obras selectas*. Editorial Monte Carmelo. Burgos 1988, p. 209.

3. Op. cit. p. 212-3

4. Op. cit. p. 213

La buena educación de los jóvenes es ciertamente el mejor oficio, el más digno y más noble, por establecer y ejercitar con amplitud de caridad, en la Iglesia, un eficacísimo remedio de preservación y curación del mal y de inducción e iluminación del bien, a favor de los niños de toda condición y, por lo tanto, de todos los hombres que pasaron antes por aquella edad. Y esto mediante las letras y el espíritu, las buenas costumbres y las mejores maneras, con la luz de Dios y la del mundo.

SAN JOSÉ DE CALASANZ Año 1621, (nº 1195)



No podemos detenernos en todas las facetas de su rica personalidad. Fue fundador, misionero, escritor, director espiritual, exorcista... y como dejó escrito en su libro «Mis relaciones» en fidelidad teresiana «Vivo y viviré por la Iglesia; vivo y moriré por ella».

## La Escuela de la Virtud

**E**L Concordato de 1851 auguraba un tiempo de paz. Los años de Francia habían abierto sus ojos a la realidad de su tiempo. Manos a la obra. Se lo planteó a don José Domingo Costa y lo asumió como objetivo pastoral propio. Durante cuatro años iba a implantarse en la parroquia de San Agustín un proyecto nuevo de catequesis, predicación y formación sistemática. Así nació el 16 de octubre de 1851, cerca de las Ramblas de Barcelona la Escuela de la Virtud, un proyecto educativo audaz y vigoroso: evangelización y catequesis para adultos. Éxito extraordinario, asistencia masiva, que llega a las dos mil personas. Cincuenta y dos sesiones anuales una para cada semana, –domingos mañana, y dos horas, por la tarde–. En los bancos de la Escuela de la Virtud se sentaban el obrero y el empresario, el intelectual y el militar, la derecha y la izquierda... «Resultaba un cuadro inédito, insólito hasta entonces en la populosa e industrial Barcelona.»

En 1853 la prensa anticlerical comenzó su ataque. Las insidias y difamaciones prendieron hasta el extremo de cerrarla el 31 de marzo de 1854, por orden de Larrocha, gobernador militar de Barcelona, y desterrar al fundador a la isla de Ibiza donde permaneció hasta 1860; y al obispo Costa, a Murcia y Cartagena. Se había dado en el clavo y la Revolución no lo soportó.



«Nuestra Señora de las Virtudes»,  
patrona de la escuela

Su estancia en la isla, fue aprovechada para escribir la obra escrita de más envergadura y mejor sistematizada: *La Escuela de la Virtud vindicada*. Es mucho más que un alegato a su inocencia. Si las partes III, IV y V son una rigurosa defensa jurídica contra sus detractores, las partes I y II explican de manera minuciosa la naturaleza de la escuela, la conveniencia de un método, la unidad y competencia de todos los docentes y la necesidad de un programa común.

La predicación del Evangelio en forma conveniente y debida está expuesta en naciones católicas a combates los más terribles, pues que ha de sostener desde la cátedra de la verdad, no sólo la fe católica, impugnada en todos sus flancos por la filosofía moderna, sino también todas las demás virtudes cristianas y los principios de sana moral en que éstas se apoyan, contra ese Vesuvio devastador de doctrinas ateas y materialistas que vomita el mundo corrompido.

Beato FRANCISCO PALAU, *La Escuela de la Virtud vindicada*,  
Fragmento de la parte I La predicación del Evangelio en naciones católicas

Como material educativo, el padre Palau escribió el *Catecismo de las virtudes* entre 1851 y 1852; lo publicó como libro de texto. En el prólogo afirma con contundencia: «La virtud no hace solamente la felicidad del individuo, sino que, organizando todo el cuerpo social, le dispone para marchar hacia su fin natural y sobrenatural y le conduce hasta el objeto de su felicidad temporal y eterna. Siendo esto una verdad incontestable, no debería haber en la sociedad un solo individuo, ninguna clase, estado alguno que no poseyera este tesoro inestimable.»

Su objetivo era forjar auténticos cristianos y ciudadanos responsables. Con lo primero conseguía lo segundo. Para ello eligió la llamada parte práctica o moral de la doctrina cristiana. Seguía la *Suma teológica* de santo Tomás de Aquino. En realidad, el librito no era otra cosa que una síntesis de la obra tomista.

Dice sagazmente: «Las doctrinas de la verdad son inmensos materiales destinados a levantar en los espíritus el magnífico, seguro y firmísimo edificio de la virtud. Enseñar estas doctrinas sin forma no fuera otra cosa que amontonar y nada más que amontonar echando remesas de ideas unas sobre otras; y en el mundo intelectual un montón de ideas cortadas, fracturadas y sin relación no son luz, sino tinieblas; no son ciencia, sino ignorancia; no son orden, sino confusión; no son

plano alguno que pueda servir para edificar en el alma racional el bellísimo edificio de la moralidad, sino, al contrario, la imagen de una obra arruinada.» Es un principio universal, mal endémico en el sistema educativo actual. Denuncia: la increencia juega con las palabras, llama virtud al vicio. Textos rotundos.

Fue tal el éxito que se animó el Padre Francisco a redactar un segundo texto con las tesis más candentes en cuanto a movimientos e ideologías (teorías de Kant, falansterios de Fourier, protestantismo, deísmo, asociaciones y sindicatos, comunismo, derecho de asociación también para las familias religiosas, etc.) que yo no lo he encontrado. Según nos cuenta la hermana Josefa Pastor Miralles, «En la parroquia de San Agustín, debate y diálogo, oración y religiosidad popular, se daban la mano en las sesiones de la Escuela, que principiaba siempre con la invocación del Espíritu Santo, el auténtico director de la Escuela, y bajo el amparo de la Virgen del Carmen en la nueva advocación de Nuestra Señora de las Virtudes, cuyo pendón presidía las sesiones». Creo que merece el esfuerzo leer el *Catecismo de las virtudes*. Es una joya. El padre Palau murió en Tarragona a los 62 años, por contagio de la peste en acto de caridad. Sus hijas, carmelitas misioneras teresianas y las carmelitas misioneras difunden por el mundo su espíritu.

## Las obras de misericordia espirituales son más importantes que las corporales

Al hablar de caridad casi siempre pensamos en auxilios materiales ofrecidos a los más necesitados, lo que no deja de ser correcto. Sin embargo, no podemos olvidar que las obras de misericordia espirituales –instruir, aconsejar, consolar, confortar, perdonar y sufrir con paciencia (*Catecismo de la Iglesia católica*, 2447)–, son más importantes que las corporales –dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y presos, y enterrar los muertos–. Dentro de la Iglesia florecieron como en un jardín exuberante las más diversas órdenes religiosas dedicadas a la asistencia material del prójimo, pero ¿alguna vez se consideraron dispensadas de la obligación de instruir en la verdadera doctrina a aquellos desventurados que yacen en las tinieblas del error?

FRANCISCO, a la Unión católica italiana de profesores, dirigentes, educadores y formadores en la audiencia del sábado 14 de marzo de 2015

# La labor educativa de la Orden de Nuestra Señora

MARÍA PREVOSTI VIVES ONS

**N**UESTRAS niñas dejarán de serlo con el tiempo, y con ellas habremos santificado familias enteras<sup>1</sup>. Hace más de cuatrocientos años que santa Juana de Lestonnac escribió estas palabras en una carta a sus hijas, las monjas de la Orden de Nuestra Señora. El carisma que ella había recibido del Cielo consistía en ejercer principalmente esta obra de misericordia: «Enseñar al que no sabe». Santa Juana de Lestonnac y con ella sus hijas, que caminamos tras sus huellas, sabemos que la educación es un cauce privilegiado de evangelización y por tanto para hacer llegar a los hombres la misericordia de Dios.

Para entender la labor educativa de la Orden de Nuestra Señora es necesario conocer primero la vida de su fundadora. En segundo lugar, explicaremos las características de los colegios de la Orden ayer y hoy.

## Santa Juana de Lestonnac, fundadora de la Orden de Nuestra Señora

**H**IA primogénita de Ricardo de Lestonnac, miembro del Parlamento de Burdeos, y de Juana Eyquem de Montaigne, nació en Burdeos, a orillas del Garona, en 1556. Quiso la Providencia que en el mismo año de la muerte de san Ignacio de Loyola llegara al mundo la que iba

*«Como existe en la Iglesia una nueva orden de hombres apostólicos bajo el nombre y estandarte de Jesús, así vosotras formaréis también una milicia religiosa bajo el nombre y estandarte de Nuestra Señora». (Bordes S.J. a Juana de Lestonnac)*

a «injertar» en el árbol ya frondoso de la Compañía de Jesús otra Compañía dedicada a la educación de la mujer, la Compañía de María.

Su madre, hermana del gran filósofo francés, autor de los «Ensayos», recibió una esmerada educación en las letras. Hablaba correctamente el griego y el latín, pero como otras mujeres cultas de su época, abandonó la religión católica para derivar poco

a poco hacia el calvinismo. Su padre y su tío Miguel de Montaigne, sin embargo, velaron por la fe católica de Juana, ante la insistencia de la madre en que participara de las tertulias femeninas calvinistas. Esta división en el hogar de los Lestonnac era la misma que a gran escala dividía Francia en los últimos años: las guerras de religión entre católicos y hugonotes asolaban el país hasta que Enrique IV, en 1598, intentó poner paz con el Edicto de Nantes, concediendo ciertas libertades a los protestantes.

A los 17 años Juana contrajo matrimonio con el noble Gastón de Montferrand, barón de Landiras. La educación de sus siete hijos, la administración de la baronía y sus tierras, y la atención solícita a los pobres forjaron su personalidad durante estos años. También el sufrimiento contribuyó a acrisolar su corazón: la muerte de tres de sus hijos, dos en temprana edad y otro a los 20 años, de su padre, y finalmente de su esposo Gastón.

Una vez viuda y arreglados los asuntos de familia, Juana creyó llegado el momento de seguir la voz de Dios que ya en su adolescencia había escuchado en la oración. Tomó la resolución de entrar en un convento del Císter en Toulouse, uno de los pocos que en su época no se encontraban relajados o influidos por las ideas calvinistas.

Teresa de Jesús, la monja española a quien ella tanto admiraba, describía así sus sensaciones al entrar en religión: «Cuando salí de casa de mi padre, no creo será más el sentimiento cuando me muera, porque me parecía cada hueso se me apartaba por sí»<sup>2</sup>. Si dejar a los padres puede costar más que morir... ¡qué será dejar a los hijos!

Su corazón estaba dispuesto al sacrificio, pero la naturaleza de esta novicia de 47 años no soportó el rigor de la Regla.

Advertida por los médicos, tuvo que abandonar el convento. Su desconcierto era grande, ella había creído cumplir la voluntad de Dios, pero ahora... Una gracia especial iluminó sus dudas. La última noche que pasó en el Císter, pidiendo intensamente luz al Señor, recibió la respuesta del Cielo: se encontró envuelta en una inmensa claridad y vio un gran número de niñas a punto de caer en el Infer-

1. Santa Juana DE LESTONNAC, *Máximas* n° 79

2. Santa TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, cap. 4,1.





*Santa Juan de Lestonnac, fundadora de la Compañía de María*

no si alguien no les tendía una mano. ¡Comprendió que era ella quien debía ayudarlas!

De nuevo en el mundo, centró su atención en descubrir los planes de Dios sobre ella. En la oración fue descifrando lo que el Señor había ido comunicándole a través de los acontecimientos de su vida. Por una parte reflexionaba sobre la situación de la vida religiosa en Francia: unos monasterios se encontraban influidos por la herejía, los otros, inaccesibles para muchas jóvenes por su rigor. Por otro lado la división religiosa de su propio hogar, le había hecho conocer los estragos que el calvinismo producía en las almas. Los protestantes tenían escuelas para las jóvenes... En Burdeos, sólo los chicos podían recibir educación católica en el colegio de los jesuitas, donde enseñaba su propio hermano, el padre Jerónimo de Lestonnac. ¿No habría un modo de tender la mano a esa juventud femenina que se encontraba al borde del precipicio? Era necesario trabajar en la educación católica de las niñas.

El proyecto fue cuajando con la ayuda de dos jesuitas, el P. Juan de Bordes y el P. Raymond. Hasta que en 1607 el papa Paulo V aprobó con un breve la fundación de la Orden de Hijas de María Nuestra Señora. Nacía en la Iglesia algo nuevo.

## La educación de la mujer según santa Juana de Lestonnac

*Para la salvación de las almas*

**E**N la visión del Infierno que tuvo en el Císter nace en santa Juana una honda preocupación apostólica: «A todo estoy dispuesta por salvar a las almas que se pierden y daría con gusto mi vida por la salvación de una sola»<sup>3</sup>. El contacto con los jesuitas terminó de afianzar en ella ese deseo de trabajar con el Rey eterno, para «conquistar toda la tierra de infieles»<sup>4</sup>, de militar bajo la bandera del «Señor de todo el mundo que escoge tantas personas, apóstoles, discípulos y los envía por todo el mundo a esparcir su sagrada doctrina por todos los estados y condiciones de personas»<sup>5</sup>.

En las reuniones que el padre Bordes, S.I., tuvo con la señora de Lestonnac y las que serían sus primeras compañeras de la Orden las exhortaba así: «No es bastante trabajar sólo por vuestra propia perfección, habéis sido llamadas para el apostolado. [...] No son menores los peligros a los que se ven expuestas nuestras jóvenes por los ardides de los herejes, que los ideados por los perseguidores paganos. [...] Imitaréis principalmente a la Santísima Virgen Nuestra Señora, primer Apóstol y Madre de Jesucristo. [...] Habéis sido escogidas para ser sus Hijas y su Compañía. Derramad sobre los hombres la luz de la doctrina cristiana que os rebosa. [...] Podéis trabajar en la conversión de los calvinistas. Añadid vuestras conquistas a las de nuestra Compañía, juntando las virtudes apostólicas con la soledad. [...] Como existe en la Iglesia una nueva orden de hombres apostólicos bajo el nombre y estandarte de Jesús, así vosotras formaréis también una milicia religiosa bajo el nombre y estandarte de Nuestra Señora. Como os anima el mismo espíritu, tenéis que llevar un nombre y hasta observar unas reglas semejantes a las nuestras, conforme a vuestras fuerzas y a vuestro estado.»<sup>6</sup>

La vocación apostólica de la nueva orden es clara, pero, ¿sería posible una orden femenina según el modelo de la Compañía de Jesús? Estamos en el año 1605, en plena Contrarreforma, y no se concebía todavía en la Iglesia la vida religiosa femenina que no fuera monástica, con clausura papal y votos solemnes. Juana de Lestonnac podía haber luchado por nuevas formas de consagración a Dios, como sus contemporáneas Ángela de Mérici o María

3. Santa Juana DE LESTONNAC, *Máximas* n° 83.

4. San Ignacio DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales*, n° 93

5. *Ibidem*, n°145

6. *Historia de la Orden*, Poitiers 1697, p. 79-80



*La Virgen Niña en procesión por un colegio de la Compañía de María*

Ward, pero no lo hizo. En el proyecto que Dios le inspiraba, la vida conventual no era un obstáculo para el apostolado, sino que la contemplación, la vida regular, las prácticas monásticas serían «como su brazo derecho que dé movimiento y fuerza a todas las acciones exteriores, elevándolas de la tierra y convirtiéndolas, en cuanto se pueda, en espirituales y celestiales»<sup>7</sup>. Sus monjas llevarían una vida mixta, ni sólo activa, ni sólo contemplativa; sus monjas serían contemplativas en la acción, como lo había querido san Ignacio para sus jesuitas.

#### *La Virgen María como modelo de mujer*

Juana de Lestonnac supo descubrir una necesidad apremiante, una carencia de las jóvenes de su época. Había un vacío en el campo de la educación femenina que corría el peligro de ser llenado por las escuelas calvinistas. Entendió que educar era algo inherente a su vocación de apóstol. La instrucción de los niños es necesaria para la evangelización de la sociedad. La orden que ella fundó se dedicaría de lleno a esta

7. *Abregé*, 1607, n°V.

obra de misericordia: enseñar al que no sabe. Pero de un modo profundamente nuevo para su tiempo. Las alumnas ya no serían educandas confiadas a un monasterio, donde debían seguir prácticamente en todo la vida conventual. Así había sido educada, por poner un ejemplo muy conocido, santa Teresa de Jesús. Este sistema limitaba el número de «alumnas» que un convento podía admitir y limitaba también el tipo de educación que se ofrecía. En la nueva orden serían las monjas las que se adaptarían a la vida de las niñas. Se advierte esta diferencia incluso en la estructura de los edificios: la iglesia en el centro, a un lado el convento y al otro lado el colegio. Las alumnas internas vivían en dependencias separadas de la clausura y se admitía también a alumnas externas que a diario iban a sus casas. Además, desde el principio se autorizó que maestras seculares colaborasen con las religiosas en la tarea docente.

Para educar a las niñas, el modelo no podía ser otro que la Virgen María. Bajo su protección se puso la Orden, cuyo escudo es un anagrama de María, y la devoción a Nuestra Señora había de ser el distintivo de sus colegios. Recién abierta la primera escuela en Burdeos, santa Juana quiso consagrar las primeras colegialas a la Virgen. Para ello escogió el día 21 de noviembre, día de la Presentación de la Niña María en el Templo. Todas las alumnas participaron en una procesión con la imagen de la Virgen Niña, para terminar en una misa solemne, durante la cual cada una, con un cirio encendido en las manos, se consagraba a su Madre del Cielo. Así se celebró por primera vez la fiesta de la Niña María y desde entonces se celebraría todos los años.

#### *Virtud y ciencia, piedad y letras*

¿Cuál sería el programa educativo para estas nuevas escuelas? Los dos binomios, virtud y ciencia, piedad y letras, resumen bien el objetivo de la enseñanza. Con un término más actual, no se pretendía otra cosa que una educación integral. Se buscaba inculcar en las niñas una sólida piedad que las llevara a la vida de oración y sacramentos y muy centrada en la devoción a la Virgen. Para ello era fundamental el estudio del Catecismo. Pero todo esto unido a la enseñanza de las materias elementales. En 1638 se habla de cuatro clases: una de lectura, otra de escritura, otra de costura y una última de labores. Sobre la lectura, se especifica que «se enseñará primeramente en latín, después en francés y la letra romana antes, y luego la itálica y por fin la francesa»<sup>8</sup>. Es decir, una educación lo más completa posible para una mujer del siglo XVII.

8. Constituciones de 1638, *Fórmula de las clases*, cap. IV.



En cuanto a la pedagogía, se utilizaban métodos tomados de la «*Ratio studiorum*» de los colegios jesuíticos, como la repetición, reservada para los sábados, la recitación de lo aprendido de memoria y la «*disputatio*» o competición entre equipos que se corrigen mutuamente. La importancia dada a la disciplina (orden, silencio, filas, correcciones) favorece los hábitos de trabajo y estudio y es condición indispensable para la adquisición de la virtud. De forma muy relevante recibían esta educación las alumnas de los pensionados o internados, que nunca han faltado en los colegios de la Orden, junto a las externas, como hemos dicho anteriormente.

### La Orden de Nuestra Señora, hoy

**E**N las constituciones de 1638 que nos dejó santa Juana de Lestonnac se dice, hablando de las escuelas, que «siendo esta la función fundamental de este Instituto, para la mayor gloria de Dios, el bien del pueblo y la salvación de las almas, será singularmente recomendada a todas las llamadas a él, de manera que no se omita nunca, sino que se haga cada vez mejor»<sup>9</sup>. A lo largo de estos cuatrocientos años de historia, la Orden ha ido ampliando sus enseñanzas y adaptándolas a las necesidades del momento, para «hacerlo cada vez mejor», como quería nuestra santa fundadora. Lo esencial permanece invariable:

El principal objetivo de nuestros colegios es apostólico. Queremos ser escuelas católicas como las pide la Iglesia hoy, ante la emergencia educativa de la que

tanto habló Benedicto XVI y que es en verdad una de las grandes carencias de la juventud actual.

Para esto queremos formar mujeres según el modelo de la Virgen María. Sabemos que María es el

*La devoción a Nuestra Señora ha de ser el distintivo de nuestros colegios.*

camino más corto y seguro para llegar a Cristo. Y por esto la fiesta de la Niña María, el rosario diario, el mes de mayo...

«Virtud y ciencia, piedad y letras» sigue siendo nuestro lema. Procuramos la vida de piedad en el colegio, el ofrecimiento de obras, los ejercicios espirituales ignacianos, la recepción de los sacramentos. El ambiente familiar, la convivencia entre internas y externas, junto con la disciplina y el orden exterior favorecen la adquisición de las virtudes y de los hábitos de estudio necesarios para la formación integral. Potenciamos las humanidades al tiempo que las ciencias, junto a los instrumentos actualmente imprescindibles de los idiomas y las nuevas tecnologías.

Con santa Juana de Lestonnac, las monjas de la Orden de Nuestra Señora exclamamos hoy al igual que hace cuatrocientos años: «La empresa es grande, lo confieso, y sobrepasa mis fuerzas, pero los instrumentos débiles son los más eficaces en las manos de Dios»<sup>10</sup>. Confiamos, pues, a la misericordia de Dios el fruto de las semillas que día a día sembramos a manos llenas en las niñas que la Providencia trae a nuestros colegios.

9. *Ibidem*, cap. III.

10. *Historia de la Orden*, p. 84

#### INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



##### Marzo

*Universal:* Para que las familias en dificultad reciban el apoyo necesario y los niños puedan crecer en ambientes sanos y serenos.

*Por la evangelización:* Que los cristianos discriminados o perseguidos a causa de su fe se mantengan firmes en las pruebas guardando la fidelidad al Evangelio, gracias a la oración incesante de toda la Iglesia.

##### Abril

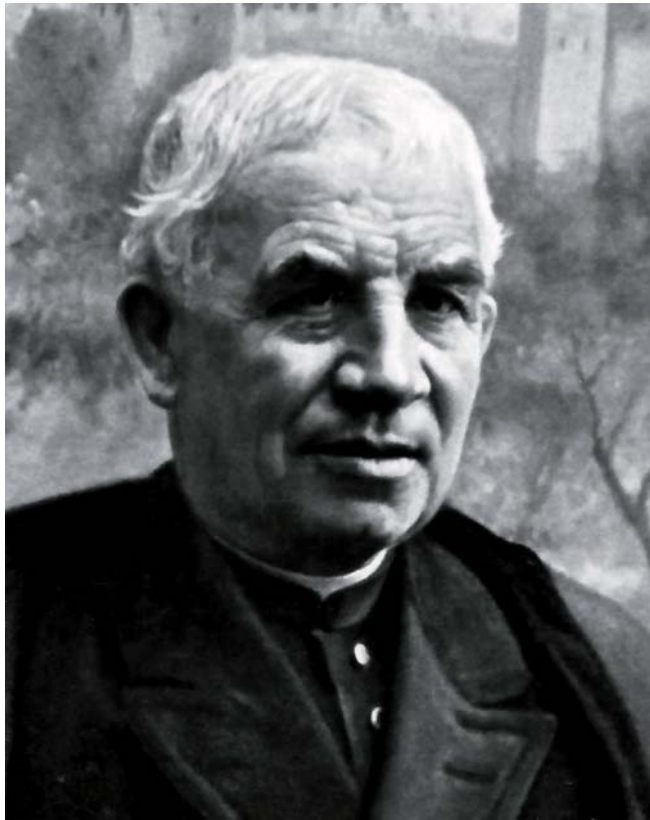
*Universal:* Que los pequeños agricultores reciban una remuneración justa por su precioso trabajo.

*Por la evangelización:* Que los cristianos de África en medio de conflictos político-religiosos, sepan dar testimonio de su amor y fe en Jesucristo.



# La pedagogía perenne del padre Manjón

JUAN ANTONIO GALLARDO



*Andrés Manjón y Manjón (1846- 1923)*

**D**ON Andrés Manjón y Manjón nació en Sargentos de la Lora, Burgos, el 30 de noviembre de 1846. De familia de labradores se curtió en la dureza del campo castellano, forjándose en él un espíritu austero acostumbrado al sufrimiento: «Nací pobre, viví entre pobres, carecí de escuela formal y por esta causa pasé angustias y trastornos y sufrí retrasos en mi carrera, cuando un buen cura de aldea quiso dármele»<sup>1</sup>.

Sus orígenes pobres le encaminaron hacia lo que dedicó su vida más tarde; el mismo don Andrés lo expresaba en sus escritos: «Mi origen, pues, y mis apuros y deficiencias me impulsaban a instruir a aquellos de mis hermanos que más se me aproximaban por la

cuna, la ignorancia y la pobreza; mis simpatías fueron para los pobres»<sup>2</sup>.

Sus primeros estudios no fueron una experiencia agradable; los rudimentarios métodos empleados por su maestro en la escuela de su pueblo le marcaron para siempre.

Entre 1861 y 1868 estudió Filosofía y Teología en el Seminario de Burgos, y completó sus estudios con Derecho en la Universidad de Valladolid, finalizando su carrera doctorándose en Derecho Civil en 1873.

Después de finalizar los estudios, don Andrés imparte clases en las universidades de Valladolid y Salamanca. Se traslada a Madrid, donde trabaja como profesor de la Academia San Isidoro, mientras prepara su oposición a la Cátedra de Derecho Canónico de la Universidad de Santiago de Compostela, de la que tomará posesión en 1879. En 1880 se traslada a Granada.

El 19 de junio de 1886, a los 40 años de edad, recibe el sacramento del orden sacerdotal. Será canónigo por oposición en la Colegiata del Sacro Monte. La figura del sacerdote bajando desde la Abadía a la Universidad, montado en una borriquilla, se hará popular entre los habitantes de Granada. En este trayecto, que transcurría entre cuevas de gitanos que vivían en pésimas condiciones, recibirá don Andrés la llamada a dedicarse a la educación de los más pobres.

Un día que realizaba su recorrido habitual fue testigo de un hecho que le marcó profundamente. Él mismo nos lo relata: «Llevaba en mi mente hacía años la idea de poner escuelas en el campo, y cuando paseaba por los alrededores de Granada (que era siempre que podía), se me recreaban los deseos, y más cuando en 1886 subí de canónigo al Sacro Monte y vi despacio aquellos caminos, cármenes y cuevas... Mas he aquí que un día que bajaba sobre mi burra mansa, para la Universidad (y montado como siempre en el borriquito de mi fijo pensamiento), oí sorprendido canturrear la doctrina cristiana en una cueva que caía sobre el camino, y me dio un salto el corazón. Descendí de la burra, trepé por las veredas y hallé en una cueva una mujer pequeña y vulgar, rodeada de diez chiquillas, algunas de las cuales eran gitanas. Entonces me avergoncé de no haber hecho yo siquie-

2. Ibidem.

1. MANJÓN, A., *Hojas históricas del Ave María, hoja 2ª*, en *Obras selectas*, Patronato de las Escuelas del Ave María, tomo X, p. 275, 1946. Apud: GARCÍA HOZ, V., *El fundador de las Escuelas del Ave María*, en JIMÉNEZ, L. (Dir), *Cuadernos de pensamiento 3. Publicación del seminario «Ángel González Álvarez» de la Fundación Universitaria Española*, Madrid 1980, p. 7.

ra lo que aquella mujer salida del hospicio estaba haciendo»<sup>3</sup>.

El 1 de octubre de 1889 abrió su primera escuela. Su labor se multiplicó en una gran obra social que se materializó en las Escuelas del Ave María. Pero no es el estudio de sus fundaciones lo que nos interesa aquí. El objeto de estas letras es el de ahondar en el educador Manjón.

Don Andrés se encontró con una situación educativa desoladora, por causa de la carencia de los

medios materiales; pero aquel oscuro panorama tenía su raíz en una crisis mucho más profunda, la de la miseria moral a la que lleva el auge de las doctrinas que se fundamentan en el materialismo y el nihilismo, y en las que la sociedad de su momento buscaba asentarse. La aplaudida Institución Libre de Enseñanza es un claro ejemplo del proyecto ideológico del liberalismo. «El artículo 15 de los estatutos de la Institución Libre de Enseñanza dice: «La Institución Libre de Enseñanza

es completamente ajena a todo espíritu o interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político, proclamando tan sólo el principio de libertad o inviolabilidad de la ciencia y la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquier otra autoridad que la de la propia conciencia del profesor, único responsable de sus doctrinas»<sup>4</sup>. «En realidad, este neutralismo se



*El padre Manjón en su borriquilla camino de las escuelas del Sacro Monte*

3. <http://escuelasavemaria.es/fundacion-ave-maria/historia/>. Cf. MANJÓN, A., *El pensamiento del Ave María. Colonia escolar permanente establecida en los cármenes del Camino del Sacro Monte de Granada. Monograma del Ave María*. Imprenta Escuela del Ave María, Granada, 1900, p. 7. Apud: CANES GARRIDO, F., *Las Escuelas del Ave María: una institución renovadora de finales del siglo XIX en España*, Revista Complutense de Educación, vol. 10 n° 2, p. 151.

4. PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Educación y familia en A. Manjón*, Zürich, Pas-Verlag, p. 90. Dentro de la cita: GARCÍA HOZ, V., *El fundador de las Escuelas del Ave María*, op. cit. p. 12.

manifestó en un laicismo militante de sectarismo anticatólico»<sup>5</sup>.

Se comprende que el padre Manjón dijera en su diario: «¡Qué fastidiosos me parecen los trabajos pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza!; en todos ellos se ve la ausencia de piedad y borrado en absoluto el nombre de Jesucristo, maestro de los siglos. Es una secta racionalista»<sup>6</sup>. Manjón fue crítico con los reduccionismos, «en su firme idea de que toda educación, como toda política, se debe

fundamentar en bases cristianas»<sup>7</sup>.

La obra de este sacerdote es un claro exponente de la convicción de que el educador debe saber responder a las exigencias de cada época sin olvidar que lo esencial de la educación es inmutable. Don Andrés insistía en que la enseñanza debía ser pedagógica; la pedagogía entendida como antropología<sup>8</sup>, ya que —en palabras de Manjón— «las leyes de la educación tienen por fundamento la naturaleza del educando, porque a la

naturaleza no se la manda sino obedeciéndola, y así el que trata de dirigir y desenvolver al hombre, necesita estudiarle, el pedagogo ha de ser antropólogo»<sup>9</sup>, porque la pedagogía es «la ciencia y arte de educar e instruir al hombre, esto es, un conjunto de principios científicos y reglas prácticas cuyo objeto final es hacer hombres cabales y completos, tal cual Dios los quiere y la sociedad los necesita»<sup>10</sup>.

5. GARCÍA HOZ, V., *El fundador de las Escuelas del Ave María*, op. cit. p. 12.

6. MANJÓN, A., *Diario*, pág. 119. Citado en *Ibidem*.

7. GARCÍA HOZ, V., *El fundador de las Escuelas del Ave María*, op. cit. p. 10.

8. Cf. MANJÓN, A., *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1897 a 1898 en la Universidad Literaria de Granada*. En JIMÉNEZ, L. (Dir), *Cuadernos de pensamiento 3. Publicación del seminario «Ángel González Álvarez» de la Fundación Universitaria Española*, Madrid 1980, p. 125.

9. *Ibidem*, p. 126.

10. *Ibidem*.

Y, ¿qué es educar para don Andrés? Su definición de educación muestra claramente la visión completa y de totalidad que Manjón tiene sobre el educando: «¿Y qué es educar, ya que pedagogía es el arte de la educación? Educar (de *educere*) es cultivar y desarrollar cuantos gérmenes de perfección física y espiritual ha puesto Dios en el hombre; es intentar hacer hombres perfectos con la perfección que cuadra a su doble naturaleza, espiritual y corporal, en relación con su doble destino, temporal y eterno, y en este sentido es prestar en uno los dos más grandes servicios que pueden hacerse en la vida: el uno es a Dios, a quien servimos perfeccionando su obra predilecta, y el otro es al hombre, a quien servimos acercándole a Dios, su ideal, por medio de la perfección. Porque Dios es el Ser de las perfecciones, y es ley de hijos el parecerse a sus padres, ley de raza que está aplicada al hombre en aquellas palabras de Jesucristo, Maestro de los siglos: “Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial”»<sup>11</sup>.

La pedagogía manjoniana contemplaba el juego como uno de los principales vehículos educativos en las Escuelas del Ave María, especialmente en la educación de párvulos, siguiendo la naturaleza del

11. Ibidem.

niño, que ha de ser orientada hacia su perfección. Se trata de una actividad realizada desde la naturaleza de las cosas y con el maestro como autoridad. El constructivismo enfatiza la actividad en el aula, pero no reconoce la naturaleza de la realidad, pues ésta debe ser construida por el discente; según esto, difícilmente podrá ser este reduccionismo pedagógico verdadera educación.

El mundo educativo atraviesa en la actualidad, también, una profunda crisis, que es la que sufre el conjunto de la sociedad, y que tiene su origen en las mismas bases intelectuales que buscaron establecer un nuevo orden en el siglo XIX: un mundo sin Dios.

Escindida la educación de su verdadero fundamento y causa final, se ha fragmentado —como se ha fragmentado el hombre— en diversos reduccionismos pedagógicos. El constructivismo se ha convertido en el nuevo modelo pedagógico de los últimos años; esto es lógico, si se tiene en cuenta que hace tiempo que la educación, cuya fuente inspiradora debería ser la filosofía de la educación, ha pretendido articularse apartada de la verdadera estructura de la realidad, desde una visión subjetivista y nihilista —una cosa lleva a la otra.

En el constructivismo el alumno aparece como principal «protagonista de su aprendizaje», frente a

## Las acciones espirituales son más nobles que las corporales

Hay dos maneras de comparar estas limosnas. En primer lugar, considerándolas como son en sí mismas. Desde este punto de vista, las espirituales son superiores a las corporales por tres razones: primera, porque lo que se da en sí mismo es de mayor valor, ya que se trata de un don espiritual, siempre mayor que un don corporal, según leemos en Pr 4, 2: Os daré un buen don: no olvidéis mi ley. Segunda: la atención a quien recibe el beneficio: el alma es más noble que el cuerpo. Por donde, como el hombre debe mirar por sí mismo más en cuanto al espíritu que en cuanto al cuerpo, otro tanto debe hacer con el prójimo, a quien está obligado a amar como a sí mismo. Tercera, por las acciones mismas con que se auxilia al prójimo: las acciones espirituales son más nobles que las corporales, que en cierto modo son serviles.

Santo TOMÁS DE AQUINO. *Suma teológica*, II-II, q. 32, a. 3



una realidad que percibe a construir. El profesor queda relegado a «mero dinamizador del aula», pasando a un segundo plano, despojado de su autoridad académica.

El constructivismo es una de las consecuencias de la errada percepción ontológica de la realidad, desde el criticismo kantiano –hijo, a su vez, del subjetivismo cartesiano–. Desde estos presupuestos, ¿cómo será posible hablar de antropología, de pedagogía, de ley natural, de moral, etc.? Más aún, desde esta fragmentación, ¿cómo hablar de la encarnación de Jesucristo, si no hay un concepto de hombre, de realidad? ¿Dónde radica la autoridad a la que se le presta el oído?

La pedagogía manjoniana busca su fundamento en la filosofía de la educación, según la naturaleza de las cosas, y coloca al maestro en el centro del aula, algo que Manjón expresa cuando dice que «el maestro hace la escuela»<sup>12</sup>.

El maestro es aquel que sabe mostrar con la mayor claridad posible la conexión de un efecto con su causa. Cuando se da esta conexión se produce certeza en el discente y se fortalece su entendimiento. ¿Qué mayor orden que el que se evidencia cuando un efecto y su causa aparecen unidos? Si sabio es aquel que sabe ordenar<sup>13</sup>, un verdadero profesor debe mostrar al alumno la ordenada conexión existente entre todos los saberes. Si los saberes no estuvieran unidos, como diversos caminos que conducen a una única verdad, carecerían de sentido. El alumno ha de percibir en su educación que de lo que se le habla es del sentido de la realidad: sólo así será capaz de afrontarla, pues «todas las ciencias y las artes se ordenan a una cosa, a saber, a la perfección del hombre, que es su felicidad»<sup>14</sup>.

12. GARCÍA HOZ, V., *El fundador de las Escuelas del Ave María*, en JIMÉNEZ, L. (Dir), *Cuadernos de pensamiento 3. Publicación del seminario «Ángel González Álvarez» de la Fundación Universitaria Española*, Madrid 1980, p. 18.

13. Cf. ARISTÓTELES, *Metafísica* I, c. 2.

14. TOMÁS DE AQUINO. *Comentario a la Metafísica. Proemio*. Citado en Canals, F., Prevosti, A. *Sant Tomàs d'Aquino. Antologia Metafísica*. Barcelona: Ediciones 62,1991, p. 75.

La educación, si quiere serlo de verdad, ha de responder a las exigencias de la naturaleza humana, poniendo los medios para la «promoción de la prole hasta el perfecto estado del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud»<sup>15</sup>. La educación no puede quedar en una construcción individualista, su formación ha de ir más allá, persiguiendo su verdadera *causa final*<sup>16</sup>, que es *la felicidad de la persona*, radicada en una vida buena, virtuosa, y tiene su culminación definitiva en la contemplación de Dios.

El sistema educativo ha de construirse según la *pedagogía perenne*<sup>17</sup>, fundamentada en los primeros principios, desde la razón de ser de las cosas y del hombre, desde el principio y fin del universo, que es la bondad divina.

El arzobispo de Granada en 1945, Mons. Agustín Parrado, al prologar las *Obras selectas de Andrés Manjón*, puso de relieve la condición de «adelantado mayor» de Manjón en el terreno de la educación cristiana: «Siete años después de haber bajado Manjón al sepulcro, se publicó para el mundo católico la *Divini illius Magistri*, código de la enseñanza y educación. En la admirable encíclica no hay cuestión alguna que no hubiese tratado “*per longum et latum*” el pedagogo del Ave María»<sup>18</sup>.

15. TOMÁS DE AQUINO. In *IV Sent.* dist.26, q.1, a.1 in c: *Non enim intendit natura solum generationem ejus [prolis], sed traductionem, et promotionem usque ad perfectum statum hominis, in quantum homo est, qui est virtutis status. Unde, secundum Philosophum, tria a parentibus habemus: scilicet esse, nutrimentum, et disciplinam; Cf. Pío XI, Divini illius Magistri, AAS 22, 1930, n.17. Citado en MARTÍNEZ E. E-Aquinas. Año I, número 1. Enero 2003, p. 27-28.*

16. Cf. MARTÍNEZ E. *E-Aquinas*. Año I, número 1. Enero 2003, p. 29.

17. Cf. WORONIECKY, H. *Saint Thomas et la pédagogie moderne*. Xenia Thomistica I, Roma, 1925, p. 451. Citado en MARTÍNEZ E. *E-Aquinas*. Año I, número 1. Enero 2003, p. 30.

18. GARCÍA HOZ, V., *El fundador de las Escuelas del Ave María*, en JIMÉNEZ, L. (Dir), *Cuadernos de pensamiento. Publicación del Seminario “Ángel González Álvarez” de la Fundación Universitaria Española, Madrid 1980, pág. 17.*



# Algunos principios pedagógicos importantes derivados de los Ejercicios espirituales de san Ignacio

Extraído de *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, Eusebio GIL CORIA (ed.)

1. Por «aprender» se entiende todo modo de experiencia, reflexión y acción en torno a la verdad; toda forma de preparar y disponer la persona para vencer todos los obstáculos que impiden la *libertas* y el crecimiento (*Annotación 1*).

2. El profesor explica al estudiante el modo y orden de la asignatura y narra los hechos finalmente. Se ciñe a lo importante en este punto y sólo añade una pequeña explicación. La claridad surge del propio razonamiento y produce mayor sensación de logro y satisfacción que cuando el profesor explica y desarrolla extensamente los significados de las cosas. No es el mero conocimiento lo que llena y satisface a los estudiantes, sino el comprender y saborear profundamente la verdad (*Annotación 2*).

3. En todo aprendizaje hacemos uso del entendimiento para razonar, y de la voluntad para expresar nuestro afecto (*Annotación 3*).

4. Se asignan periodos de tiempo específicos al estudio, que generalmente corresponde a las partes lógicas de la materia. Sin embargo, esto no quiere decir que cada parte deba realizarse necesariamente en un tiempo fijo. Porque puede ser que algunos sean más lentos en alcanzar lo que se pretende mientras que otros sean más diligentes, y otros tengan más problemas o estén más cansados. Por lo que puede ser necesario acortar el tiempo en algunas ocasiones y alargarlo en otras (*Annotación 4*).

5. El alumno que emprende un estudio debería hacerlo con «gran ánimo y liberalidad», poniendo libremente toda su atención y voluntad en el empeño (*Annotación 5*).

6. Cuando el profesor ve que el estudiante no está afectado por ninguna experiencia, debería insistir con preguntas, inquiriendo sobre cuándo y cómo realiza el estudio, cuestionando la comprensión de las instrucciones, preguntándole cómo resultó su reflexión, y pidiéndole cuentas (*Annotación 6*).

7. Si el profesor observa que el alumno está teniendo problemas, debería charlar con él pausada y amablemente. Debería animarle y ayudarle con vistas al futuro, revisando sus errores con amabilidad y sugiriéndole modos de mejorar (*Annotación 7*).

8. Si durante la reflexión un alumno experimenta alegría o desaliento, debería pensar más detenidamente en las causas de tales sentimientos. Compar-

tir esta reflexión con un profesor puede ayudar al estudiante a percibir áreas de satisfacción o estímulo que pueden llevarle a un mayor crecimiento personal, o bien bloquearle sutilmente (*Annotaciones 8, 9, 10*).

9. El alumno debería plantearse el aprendizaje de la materia a la que se enfrenta como si no fuera a aprender nada más. No debería tener prisa en cubrirlo todo. «*Non multa, sed multum*»: «Trata la materia seleccionada en profundidad; no intentes cubrir todos los temas de un determinado campo de investigación» (*Annotación 11*).

10. El alumno debería dedicar al estudio el tiempo completo establecido. Es mejor dar un tiempo extra que acortarlo, especialmente cuando la tentación de «atajar» es fuerte y cuesta estudiar. Así, el estudiante se acostumbrará a no darse por vencido y fortalecer su capacidad de estudio en el futuro (*Annotaciones 12 y 13*).

11. Si el alumno va adelante con gran éxito, el profesor le aconsejará ir con más cuidado y con menos prisa (*Annotación 14*).

12. Cuando el alumno aprende, es más conveniente que sea la verdad misma la que le motive y disponga. El profesor, como el fiel de la balanza, no se inclina más a una cosa que a otra, sino que ayuda al estudiante a relacionarse directamente con la verdad y ser influenciado por ella (*Annotación 15*).

13. Para que el Creador y Señor obre más fielmente en su criatura, será muy conveniente que el alumno haga frente a cualquier obstáculo que le impida abrirse plenamente a la verdad (*Annotación 16*).

14. El alumno debería informar sinceramente al profesor de cualquier problema o dificultad que tenga, para que el proceso de aprendizaje pueda ser adecuado y adaptado a las necesidades personales (*Annotación 17*).

15. El aprendizaje debería estar siempre adaptado a la situación del estudiante que lo realiza (*Annotación 18*).

16. Las dos últimas anotaciones permiten adaptaciones creativas según las personas y las circunstancias. En la experiencia de enseñanza y aprendizaje, esta capacidad de adaptación es verdaderamente eficaz. (*Annotaciones 19 y 20*).

# La catequesis: «Enseñar al que no sabe»

TERESA LAMARCA



**E**N una alocución a los obispos de la Campaña, san Juan Pablo II exponía los problemas de la sociedad del momento, que son sin duda los mismos que padece nuestra sociedad actual. Hacía notar el Papa los nuevos estilos de vida en los que falta la referencia a lo sobrenatural, y así manifiestan una concepción naturalista respecto a la justicia, la economía, la familia, la educación, el descanso. Esto conduce a egoísmos colectivos y a la intensificación de los delitos y violencias en la vida familiar y social, causando muchos sufrimientos e injusticias.

*El fin de la catequesis es sobre todo acercar a los niños al conocimiento y amor de Jesús a través de la formación y la piedad.*

Frente a estos problemas señalaba el Papa que «la primera respuesta debe ser una catequesis adecuada y apropiada... en orden a crear hombres nuevos». Así «la catequesis es la aplicación concreta y el instrumento básico de la nueva evangelización» y debe comenzar con la «destinada a los niños y jóvenes, impartiéndola durante todo el arco de la edad evolutiva», en el ámbito familiar, escolar y parroquial.

Ya antes Pío XII había señalado que ante «un mundo que sufre el mal dolorosísimo y trascendental de la ignorancia religiosa» la solución es la enseñanza del catecismo a las nuevas generaciones para que, formadas en él y enamoradas de la verdad, de la justicia y de la caridad del Evangelio, que brotan del amor de Cristo, edifiquen la paz futura. La buena semilla sembrada dará a su tiempo los frutos ya que las verdades enseñadas orientan toda la vida del hombre, en palabras de Pablo VI.

El catecismo muestra la fuerza y la belleza de la doctrina cristiana presentando la enseñanza de la Sagrada Escritura, de la Tradición viva en la Iglesia y del Magisterio único, y la herencia espiritual de los Padres y de los santos y santas de la Iglesia.

De este modo, como dice Sto. Tomás, por la fe el cristiano conoce a Dios y se une a Él, adquiere los conocimientos necesarios para vivir bien, y vence las tentaciones. Por la catequesis el hombre recibe la luz de la verdadera fe que le libra de la ignorancia y de la esclavitud del pecado, y le conduce a la verdadera libertad que es la vida en Cristo bajo la guía del Espíritu Santo.

Éste es, pues, el fin de la catequesis: arrancar las almas de los niños y jóvenes de los estragos horribles de la ignorancia religiosa, y sobre todo acercarlas al



conocimiento y amor de Jesús a través de la formación y la piedad. Ciertamente la catequesis encarna la obra de misericordia «enseñar al que no sabe».

San Pablo dice que se salva el que cree en el Señor y le invoca, pero continúa «¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? Y ¿cómo creerán sin haber oído de Él? Y ¿cómo oirán si nadie les predica?» (Rm 10,14).

Y ¿quién debe predicar? Decía Juan Pablo II en su encíclica *Redemptor hominis* que «todos somos agentes responsables de la restitución del hombre y el mundo al Padre». Por tanto, todos estamos llamados a catequizar obrando y hablando como cristianos, padres, maestros, sacerdotes, y especialmente aquellos a los que el Señor llama a través de su Iglesia a educar la fe de los niños. Porque ciertamente la catequesis implica una verdadera vocación, una llamada del Señor, como continúa diciendo san Pablo «¿cómo predicarán si no son enviados?» (Rm 10,15).

### «Cartilla del catequista cabal»

UNA nueva pregunta se nos plantea ¿Cómo es el buen catequista? Creo que un excelente «cursillo de formación de catequistas» lo tenemos en el librito que lleva el nombre de *Cartilla del catequista cabal* y que escribió el santo obispo don Manuel González, con el fin de «multiplicar y formar a los que se entregan a este oficio santísimo, necesario y urgente de la catequesis», de los que el Profeta dice: «¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien! (Is 52,7).

Lo primero que aclara este santo maestro es que en la catequesis no se trata de «meter» en la memoria y en la inteligencia respuestas y oraciones, y explicaciones racionales y frías, ni de «amarrar» a los niños al catecismo, a la Sta. Misa, a los sacramentos, a fuerza de premios y castigos. Lo que importa es que el conocimiento de la vida de Jesús, su palabra, sus enseñanzas, encariñen a los niños con Dios para que le traten con afecto como al Padre bueno que es, que nos ve y nos ama. Que amen a María como a la Madre del Cielo que nos cuida y nos da a Jesús, y a la Iglesia como a la madre de la tierra que nos enseña a ir a Jesús y nos da lo necesario para ir a Él.

Lo importante es que los niños «gusten» al buen Jesús para que se forme en ellos el hábito de pensar, querer, sentir, obrar como Dios quiere. Que el sufrir encuentre el sentido con el que Él sufrió, que perdonen porque Él nos perdonó, que amen porque Él nos amó. Así la razón del bien sea que Dios esté contento y el motivo para no obrar el mal no disgustarle.



*Beato Manuel González García (1877-1940)*

Don Manuel ofrece unas pistas para ser un buen catequista, resumidas en tres refranes.

El primero es «Nadie da lo que no tiene». El catequista cabal, el que es como debe ser, debe ante todo conocer y tener a Jesús para poder darlo. Para ello el catequista se prepara, intelectualmente de un modo más amplio, adecuado y continuado, y en una preparación próxima prepara bien la lección correspondiente.

*Lo importante es que los niños «gusten» al buen Jesús para que se forme en ellos el hábito de pensar, querer, sentir, obrar como Dios quiere.*

Para poder dar, el catequista ora. Trata primero con el Corazón de Jesús en el sagrario lo que va a tratar después con los niños, para poder darles este gusto de Jesús y del bien que se adquiere en la oración y junto al sagrario. El catequista frecuenta con devoción y amor los sacramentos y ora por su catequesis. Además, el catequista se parece a lo que enseña: vive en gracia de Dios para poder ayudar a los niños a vivir en gracia. Vive una vida de piedad para que ellos la

vivan y la amen. Vive como lo que enseña, porque no puede enseñar a Cristo manso con «un genio de perros», ni a Cristo casto con un vestido inmodesto, ni a Cristo amigo y paciente repartiendo bofetones.

El segundo refrán es «No hay que pedir peras al olmo». Los niños son niños, los jóvenes son jóvenes y hay que tratarles como tales. ¿Pueden los niños, que tienen unos pies que no paran, unas manos siempre en movimiento, la atención disipada, la inteligencia adormilada, estar quietos y atentos durante una hora entera? ¿Pueden los jóvenes, que tienen la imaginación siempre fuera, atender a una conferencia o un sermón inacabable? Para llegar a estas almas y grabar en ellas las enseñanzas de Jesús y de su Iglesia es necesaria la «gracia» en el catequista. El catequista debe por un lado vivir en gracia pero también debe buscar la gracia natural

*Hay que servirse de todo lo bueno que les acerque a Jesús, que les enamore de Él, el teatro, la poesía, la naturaleza, los ejemplos... Como dice san Pablo «todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable... tenedlo en cuenta» (Flp 4,6-9).*

que «es una niña muy bonita hija de un señor muy largo que se llama Ingenio y de una señora muy ancha que se llama Bondad». Entonces el catequista «gracioso», con esa gracia natural, busca el mejor modo de atraer y llevar a los niños a Jesús. Para esto no hay reglas ni normas, porque, según el momento y la situación, será una sonrisa, un gesto de atención, una palabra, un relato que despierte el interés, una pregunta, un cambio de tema... Hay que servirse de todo lo bueno que les acerque a Jesús, que les enamore de Él, el teatro, la poesía, la naturaleza, los ejemplos... Como dice san Pablo «todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable... tenedlo en cuenta» (Flp 4,6-9).

El tercer refrán dice «Ojos que no ven, corazón

que no quiebra». Los niños son niños, como decíamos antes, y necesitan ver y tocar la doctrina. Hay que ilustrar lo que se explica con relatos de la Historia sagrada, del Evangelio, «que conozcan primero quién fue Jesús, qué hizo, donde vivía y donde sigue viviendo, y después, lo que enseñó con su palabra, porque las ideas, por muy santas que sean, es menester entenderlas muy a fondo para amarlas; las personas, cuando son buenas, basta conocerlas un poco para quererlas... No son los mejores cristianos los que más saben de teología, sino los que más firmemente creen y más lealmente se unen y aman a Jesús».

Explica también don Manuel cómo vencer la dificultad de atraer a los niños a la catequesis. Sólo lo conseguiremos si miramos de atraerles como lo hacía Jesús: amándoles. El catequista debe amar con amor verdadero, buscando el bien y la felicidad de los niños aquí y la que no se acaba junto al Señor, con rectitud de intención, no por quedar bien, por ocupar el tiempo... Invitando «a cara descubierta» con todos los medios aptos y limpios, con buen trato y buen ejemplo.

Es necesario también «dar buen género», es decir, enseñar

bien lo que la Iglesia enseña, enseñando a la memoria, a la inteligencia, al corazón y a los sentidos.

Y, por encima de todo, confiar nuestras catequesis y nuestros niños al Corazón del Señor y al de su santa Madre, que si nosotros queremos su bien mucho más lo quiere el que ha dado la vida por ellos.

¿Cuántas veces nuestras catequesis, a pesar de procurar todas estas cosas, son un fracaso? No hay que preocuparse. El Señor a veces permite nuestros fracasos y humillaciones para que se vea que es Él quien hace todo lo bueno a pesar nuestro, que somos pobres instrumentos. Hay que limitarse a «poner lo poquito que hay en mí», como decía la santa de Ávila y ya el Señor transformará nuestros golfillos en adoradores y hombres de bien.

El secreto para el éxito en una sección de catecismo, radica en el amor que sienta su responsable por los alumnos; si los quiere de verdad orará por ellos, se sacrificará por ellos, y cuando prepare la lección correspondiente y cuando la explique, buscará la manera de que los alumnos vayan conociendo más y mejor a Jesucristo y de esta manera puedan quererle.

Beato mártir José SAMSÓ (1886-1936), párroco de Mataró, (Barcelona)



*Tu misericordia, «de generación en generación»*

## Antiguo Testamento (III): el nacimiento del pueblo de Israel

GERARDO MANRESA

**L**AS generaciones descendientes de Noé, Sem, Cam y Jafet se dispersaron por toda la tierra, pero Dios quiso mantenerse cerca de ellos, y algunas generaciones más tarde eligió a un hombre, Abram, hijo de Tarej, con quien quiso hacer una alianza y erigirse su pueblo. Yahvé le hizo una promesa a Abram: Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra, (Gn 12,1-3).

Y Abram se fio de Yahvé, salió de su tierra y fue llevado hasta la tierra de Canaán, en Siquem. Allí se le apareció de nuevo y le confirmó que le daría la tierra que estaba pisando. Abram alzó un altar a Yahvé para ofrecerle sacrificios y darle gracias y asentó sus tiendas en el monte frente a Betel. Después tuvo que ir a Egipto pues en la tierra de Canaán hubo años de gran escasez. A su vuelta, años después, Dios le promete una descendencia de sus entrañas, a pesar de que a su avanzada edad todavía no había tenido hijos. Abram le insiste con la descendencia y le dice a Yahvé que tendrá que dejar la heredad a su criado Eliezer, pero Yahvé vuelve a insistir que le heredará un hijo salido de sus entrañas y le hace salir fuera de la tienda, le hace mirar al cielo y le dice: «Mira al cielo: cuenta si puedes las estrellas, así de numerosa será tu descendencia» (Gn 15,6). Y Abram creyó a Yahvé y le fue imputado por justicia y también le dio la tierra donde estaba en posesión, como le había dicho, y para ello Dios pacta una alianza con Abram en la que le garantiza la descendencia y la tierra en posesión y sellan esta alianza con un sacrificio de tres animales de tres años. Esta alianza de Yahvé con Abraham, tuvo sus momentos de duda en Abram, pues la falta de heredero le impacientó y quiso adelantarse a la promesa de Dios, tomando a una esclava de su esposa Sara, Agar. Está claro que los hombres por sus propias fuerzas no pueden cumplir los pactos que Dios les proponía, pero Él tiene paciencia y su misericordia no tiene límites.

Dios no falta a sus pactos y cuando Abram ya era viejo, olvidando por completo la falta cometida por Abram, le volvió a recordar su alianza y la renovó: Yo haré contigo mi alianza y te multiplicaré grande-

mente. Serás padre de una muchedumbre de pueblos (Gn 17,1-3). Dios preparándole para esta alianza le cambia el nombre, pasando a llamarse Abraham y le dice: Yo establezco contigo y con tu descendencia, después de ti, por sus generaciones, mi pacto eterno de ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti y te daré a ti, y a tu descendencia, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán, en eterna posesión (...) Esto es lo que has de observar tú y tu descendencia después de ti: circuncidad a todo varón, (Gn 17, 7.8.10.11). El signo externo de esta alianza de Dios con Abraham fue la circuncisión.

Pero años más tarde quiso Yahvé probar de nuevo a Abraham, y ver si el amor que le tenía a Él era mayor que el amor a sí mismo. Quiso comprobar si ya había superado todas las dudas que había tenido en relación a las promesas de Yahvé y si seguía fiel a la alianza que habían confirmado, y Yahvé le pidió un sacrificio a Abraham. Un sacrificio muy grande. Le pidió que sacrificara al hijo de la promesa, Isaac, que después de tantos años de espera había tenido, y que se lo sacrificara en holocausto sobre un altar en el monte Moriah. Solo tras este sacrificio, en que Dios perdonó la vida de Isaac, se podían cumplir totalmente las promesas de Dios en Abraham y su descendencia.

El pueblo de Israel, surgido de Abraham, es sin duda el pueblo de Yahvé, pues de un modo y razón especial fue su autor y su fundador, pues de Yahvé recibió los individuos, de una misericordia muy especial de Dios, por la alianza que hemos descrito, pues cuando todas las esperanzas de sucesión estaban perdidas y salvando las leyes de la naturaleza, nació Isaac y de él proceden todos los israelitas. También el mismo Dios rechazó a Esaú y eligió a Jacob y determinó que aquellas personas y familias constituyeran su pueblo. Este pueblo se multiplicó admirablemente durante su estancia en Egipto y el mismo Dios iría protegiéndolos a lo largo de los cuatrocientos años que Dios les había dicho que estarían bajo servidumbre en Egipto, (Gn 15,13).

También el Señor dio a este pueblo un territorio en el que habitar, pues sin territorio es imposible que un pueblo se desarrolle, e Israel recibió dicho país sin ningún mérito por su parte.

Así se constituyó, por misericordia de Yahvé, el pueblo de Israel, el Pueblo de Dios.





*Tu misericordia, «de generación en generación»*

## Nuevo Testamento: la mujer adúltera (Jn 8, 1-11)

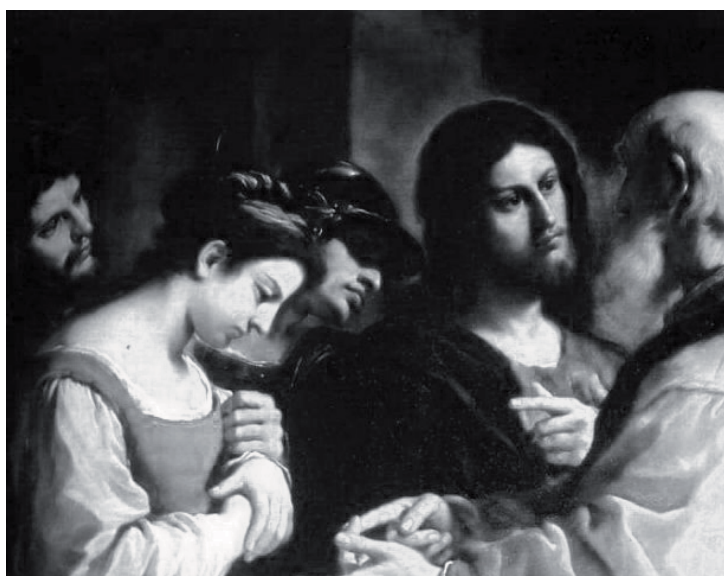
*Comentario de san Agustín, sermón 16 A*

**E**STO hizo el Señor a los judíos, cuando aquellos le llevaron a la mujer adúltera, y le tendieron un lazo para tentarlo, acabando por caer ellos mismos en la trampa. Dijeron: *Esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio; Moisés ordenó lapidar a las adúlteras; ¿tú qué dices?* Intentaron capturar a la Sabiduría de Dios en una doble trampa: si hubiese mandado matarla habría perdido la fama de manso; si hubiese ordenado liberarla, habrían podido calumniarlo como violador de la Ley... Respondió, por tanto, sin decir: matadla, y tampoco liberadla sino diciendo: *El que esté sin pecado que le tire la primera piedra.*

Justa es la ley que ordena matar a la adúltera; pero esta ley justa debe tener ministros inocentes. Vosotros que acusáis a la que conducís, mirad también quienes sois. *Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro. Y se quedó solo Jesús con la mujer* quedó aquella que estaba herida y el médico, quedó la gran miseria y la gran misericordia.

Aquellos que la habían conducido se avergonzaron, pero no pidieron perdón; aquella que había sido conducida mostró estar confundida, y fue curada. *Incorporándose Jesús le dijo: Mujer ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Ella respondió: Nadie, Señor. Jesús le dijo: Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.* ¿Tal vez actuó Cristo contra su Ley? En efecto su Padre no había dado la Ley sin el Hijo. Si el cielo y la tierra y cuanto hay en ellos han sido hechos por medio de Él ¿cómo podía haber sido escrita la Ley sin el Verbo de Dios? Dios no obra; por tanto, contra su Ley, porque ni siquiera el emperador actúa contra sus leyes, cuando concede indulgencias a los reos confesos.

Moisés es el ministro de la Ley, pero Cristo es su promulgador. Moisés lapida como juez, Cristo manifiesta indulgencia como rey. Dios, por tanto, ha tenido piedad de la mujer por su gran misericordia, como aquí el salmista ora, pide, exclama y gime; algo que no quisieron hacer aquellos que presentaban la adúltera al Señor: reconocieron en las palabras del médico sus heridas, pero no pidieron al médico la medicina. Así son muchos los que no se avergüenzan de pecar, pero sí de hacer penitencia. ¡Oh increíble locura! ¿No te avergüenzas de la herida, y te avergüenzas del vendaje de la herida? ¿No es, por ventura, más fétida y pútrida cuando está desnuda? Confíate, por tanto, al médico, conviértete, exclama: *Reconozco*



*mi culpa y tengo siempre presente mi pecado.*

Y se marcharon todos. Quedaron Él y ella solos; quedó el Creador y la criatura; quedó la miseria y la misericordia; quedó la que reconocía su pecado y el que le perdonaba el pecado. Esto es lo que, inclinado, escribía en la tierra. (...) Le concedía el perdón; pero, al ofrecérselo, levantó hacia ella el rostro y le dijo: *¿Nadie te ha apedreado?* Y ella no dijo: «¿Por qué? ¿Qué he hecho, Señor? ¿Acaso soy culpable?». No se expresó en esos términos, sino que dijo: *Nadie, Señor.*

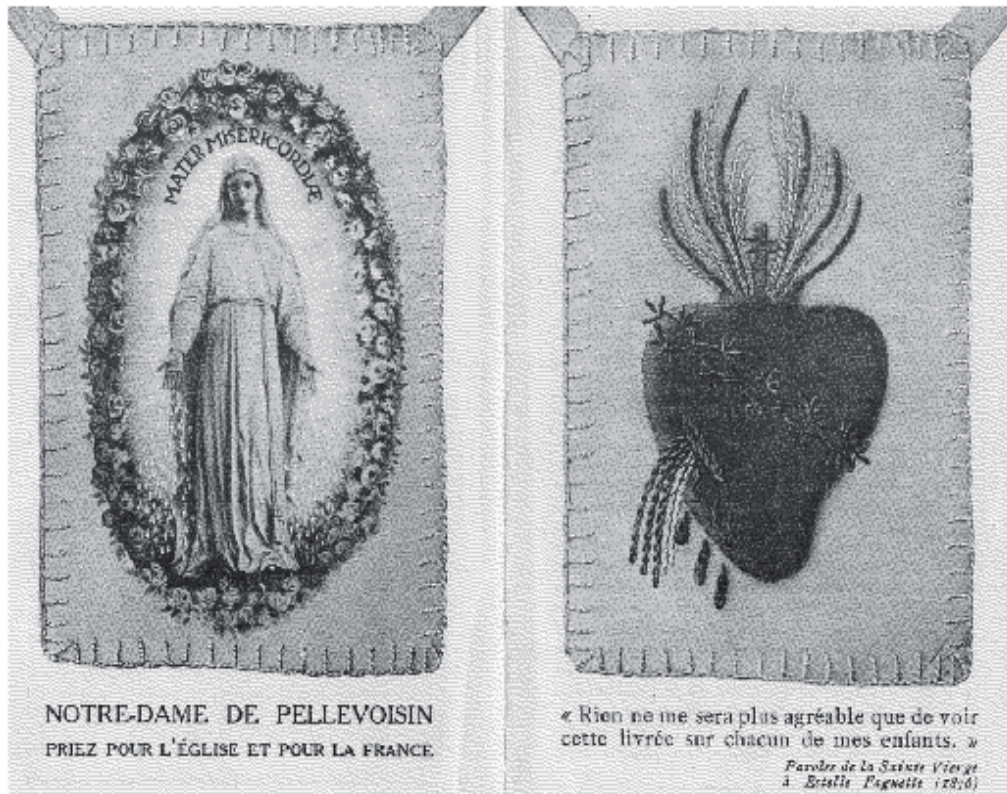
Se acusó a sí misma. Los otros no pudieron probar el delito, y se retiraron sin rechistar. Ella, en cambio, confesó; su Señor no ignoraba su falta, pero buscaba su fe y su confesión. *¿Nadie te ha apedreado?* Ella responde: *Nadie, Señor. Nadie*, por confesar su pecado, *Señor* por esperar su perdón. *Nadie, Señor.* Reconozco las dos cosas: sé quién eres tú y sé quién soy yo. Y ante ti lo confieso. Escuché, en efecto: *Celebrad al Señor porque es bueno.* Reconozco mi culpa, reconozco tu misericordia.



## Santuarios dedicados a la divina Misericordia

### Santuario de Nuestra Señora de la Misericordia de Pellevoisin (Francia)

IGNACIO GARRE



*Escapulario del Sagrado Corazón que la Virgen llevaba puesto cuando se le apareció a Estelle Faguette*

#### Apariciones de Pellevoisin

LA Santísima Virgen se apareció quince veces, en 1876, en la pequeña ciudad de Pellevoisin, diócesis de Bourges, en la región de Berry, en el corazón de Francia. La vidente, Estelle Faguette, era una joven francesa de 32 años que padecía tuberculosis en ambos pulmones y en todo su sistema óseo. Sin embargo, a pesar de sufrir de una peritonitis crónica, ella se resistía a aceptar que iba a morir, dejando así a sus padres y a su sobrina desprotegidos.

Estelle nació en 1843, de padres muy pobres. Siempre enfermiza, llevaba una vida simple, de empleada doméstica. Aconsejada por su confesor, pasó algún tiempo entre las monjas agustinas, sirviendo como enfermera en el Hôtel-Dieu, gran hospital de la capital. Sin embargo, su salud cada vez más débil la llevó a interrumpir el noviciado en 1863.

Siempre muy piadosa, una religiosa la presentó a la familia de La Rochefoucauld, que la empleó en el castillo de Poitiers-Montbel, a tres kilómetros de Pellevoisin. Para alivio de sus padres, ella empezó a recibir un salario, vital para el sustento de la familia.

Tras diez años trabajando para la familia Rochefoucauld, la enfermedad se agravó en junio de 1875. De acuerdo con las declaraciones de sus médicos, Estelle sufría de tuberculosis, peritonitis aguda y de un tumor abdominal. El 10 de febrero de 1876, su muerte estaba próxima: apenas le quedaban algunas horas más de vida, conforme afirmó uno de los doctores.

Ocurrió entonces la primera de las quince apariciones de Nuestra Señora, en la noche del 14 de febrero. Desahuciada por el médico, Estelle esperaba resignadamente la muerte. Entre oraciones y recuer-



dos de su vida pasada, renovaba a cada instante el ofrecimiento a Dios de su último sacrificio.

Estando en su lecho de muerte, se le apareció el demonio y trataba de atemorizarla. No obstante, en ese instante de confusión y terror, apareció la Virgen María, que miró al demonio y le dijo: «¿Qué haces tú allí? ¿No ves que ella lleva mi medalla y la de mi Hijo?». El demonio huyó.

Nuestra Señora le dijo a Estelle que su Hijo iba a tener piedad de ella, pues le había agradado su ofrecimiento en los últimos instantes de su vida. Por ello, sufriría cinco días en honor a las cinco llagas de Cristo, y sanaría. Además, la Virgen hizo prometer a su hija que si vivía debería dedicarse a proclamar la gloria del Sagrado Corazón de María.

La noche siguiente, del 15 de febrero, Nuestra Señora se apareció, y estableció un diálogo con la vidente. Esta vez, Estelle pidió a la Virgen que se la llevara al Cielo porque ya estaba preparada para morir. Sin embargo, María la reprendió diciéndole que si su Hijo le devolvía la vida era porque la necesitaba. Además, le aseguró que tendría una vida de penas y sufrimientos, pero Dios se serviría de ellos para llevarla al Cielo.

En ese instante, Estelle vio, una a una, sus faltas pasadas. Faltas que ella consideraba sin importancia. La Santísima Virgen desapareció dejándola sumida en una profunda contrición, pues comprendió que hasta los pecados veniales son severamente testados por la Virgen María.

En la tercera aparición, la noche siguiente, la vidente seguía teniendo el recuerdo muy vivo de los pecados vistos la noche anterior. Estelle se sentía avergonzada delante de la Inmaculada, que sin embargo la tranquilizó. María le mostró sus actos de virtud y le habló de los grandes deseos que le venían al corazón. Y añadió: «Yo soy toda misericordiosa, todo lo obtengo de mi Hijo. Tus buenas acciones y fervorosas oraciones tocaron mi Corazón maternal. Especialmente tus palabras en la carta que me escribiste en septiembre. Enseñé a mi Hijo tu carta y hallaste misericordia ante Él. De ahora en adelante, trata de ser fiel. No pierdas las gracias que te han sido dadas y proclama mi gloria».

El viernes 18 de febrero, el estado de salud de Estelle se había agravado mucho. Los médicos y familiares daban por hecho que era la última noche de la vidente. Sin embargo, al día siguiente, Estelle seguía viva, y después de recibir la comunión, se levantó y se vistió sola, radiante de salud. Toda la ciudad de Pellevoisin fue a verla. Los médicos que la juzgaron condenada certificaron su total y completa curación.

Aquella noche, la Santísima Virgen se le había aparecido una vez más. La vidente relata que detrás de María había una placa de mármol con una inscrip-

ción: «Invoqué a María en el auge de mi miseria, y ella obtuvo de su Hijo mi curación completa».

La Santísima Virgen hizo saber a Estelle que lo que más le afligía era la falta de respeto por su Hijo en la Sagrada Comunión y la actitud que muchos tienen durante la oración, cuando tienen la mente ocupada en otras cosas.

## Llamada a la conversión

**U**NA vez curada, Estelle se lanzó al trabajo por la gloria de María, tal como ella lo había pedido. Afligiéndose con sus imperfecciones en la ejecución de ese santo trabajo, la Virgen se le apareció una sexta vez, durante el rezo del rosario: «Calma, hija mía, paciencia. Tendrás sufrimientos, pero yo estaré siempre aquí».

En la fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen, Nuestra Señora apareció por séptima vez. Estas fueron las palabras de la Virgen: «Has proclamado mi gloria. Continúa. Mi Hijo tiene también otras almas predilectas. Su Corazón tiene tanto amor por el mío que nada me rehúsa. Por mi intermedio, Él tocará los corazones más endurecidos. Vine especialmente para la conversión de los pecadores».

## La paz del alma

**E**N la novena aparición, María instó a Estelle a que guardara la paz y la calma en su alma. Además, la Madre de Dios le mostró el escapulario del Sagrado Corazón de Jesús, sacándolo de su pecho: «Tengo predilección por esta devoción. Aquí seré honrada».

El viernes 15 de setiembre, Nuestra Señora se apareció con las manos juntas, en oración. «Sé que hiciste un gran esfuerzo para mantenerte calma. No es solamente para ti que lo pido, sino también para la Iglesia y para Francia. La Iglesia no goza de esa paz que yo deseo». Después de un profundo suspiro, añadió: «Que todos recen y tengan confianza en mí. ¡Francia, qué no hice por ella! ¡Cuántas advertencias! Y aún así, ella se rehúsa a escuchar. No puedo contener más a mi Hijo». Y terminó acentuando especialmente estas palabras: «Francia sufrirá».

## Futuros sufrimientos

**E**N las siguientes apariciones, la Madre de Dios mostró a Estelle el sufrimiento por el que pasaría Francia. La Virgen predijo que dos grandes guerras iban a llegar a Francia causando muchas muertes y sufrimiento.





*Habitación de Estella transformada en capilla*

En la décimocuarta aparición, Nuestra Señora le habló mientras ella rezaba su rosario. La Madre de Dios le dijo: «No perdiste tu tiempo hoy; trabajaste para mí». Estelle había bordado un escapulario, y la Virgen añadió: «Hay que hacer muchos más».

### Difusión del escapulario

LA fiesta de la Inmaculada Concepción fue escogida para su décimo quinta y última aparición. Las palabras de María en esta aparición fueron las siguientes: «yo soy absolutamente misericordiosa y la servidora de mi Hijo. Su Corazón tiene mucho amor por el mío... y Él va a tocar los corazones más duros a través de mí. He venido especialmente a salvar a los pecadores. Los cuartos donde están los tesoros de mi Hijo han estado mucho tiempo abiertos. Si sólo pudieran orar... Amo la devoción al escapulario. Llamo a todos al descanso y la paz, especialmente la Iglesia y Francia».

La Santísima Virgen añadió que ésta sería su última aparición a Estelle. Sin embargo, le prometió que estaría invisiblemente a su lado. La Madre de Dios ordenó a la vidente que besara su escapulario. Habiendo hecho lo que la Virgen le dijo, Estelle exclamó: «besé verdaderamente un corazón de carne, sentí el calor y las pulsaciones».

María Santísima le dijo entonces que presentara al obispo aquel modelo de escapulario, y expresó el

deseo de que todos lo lleven, a fin de reparar los ultrajes sufridos por el Santísimo Sacramento. En señal de las gracias dadas a los que lo llevan, la Virgen María hizo caer de sus manos una lluvia abundante: «Esas gracias son de mi Hijo. Yo las tomo de su Corazón. Él no me lo puede rechazar». Y alejándose, añadió: «Ánimo. No temas, yo te ayudaré».

### Reconocimiento de la Iglesia

AÚN en 1876, con licencia eclesiástica, el cuarto de las apariciones fue transformado en oratorio, y poco después en capilla. Al año siguiente fue erigida la cofradía de la Madre de Todas las Misericordias, elevada a la dignidad de archicofradía en 1894, por León XIII. El mismo Papa ofreció un cirio para esa capilla, concediendo indulgencias a los peregrinos.

En 1922, Pío XI concedió a los párrocos de Pellevoisin el poder de imponer el escapulario del Sagrado Corazón de Jesús (novena aparición), así como el de conceder indulgencias.

El actual Arzobispo de Bourges ha confiado a los Padres de La Comunidad religiosa de San Juan, la dirección espiritual del santuario de Pellevoisin, como lugar desde el que se difunda un mensaje de la misericordia de Dios para el Hombre de Hoy, así como la dirección de un centro de peregrinos, a los que los atienden con gran celo pastoral.



*Sed misericordiosos*

## La misericordia en la obra hospitalaria de san Juan de Dios

MIREIA ANDRÉS

### Juventud aventurera de Juan Ciudad

**J**UAN Ciudad Duarte nació en 1495 en Montemayor, en el Alentejo portugués y fue criado desde los ocho años en una familia acomodada de la Oropesa toledana. Su infancia y juventud estuvieron marcadas por un espíritu inquieto y a la vez reposado, alternando etapas de contemplación pastoril con huídas a la aventura, como la que le llevó a alejarse del hogar familiar con tan sólo ocho años y las que le llevarían como soldado a la batalla de Fuenterrabía contra los franceses y a la lucha contra los otomanos en Viena. Empresas militares en las que, lejos de ganar honores, es desprestigiado. Conoce la miseria, lo más bajo del ser humano, el mal vivir, el pecado, la brutalidad de trato. Cada experiencia le conmueve interiormente, hacia la compasión y el actuar misericordioso. Movimiento que se concreta durante el viaje a Ceuta, donde conoce a una familia noble, despojada de sus bienes materiales, que huye en destierro de Portugal. A éstos sostendrá económicamente durante un tiempo trabajando duramente en la construcción de las fortificaciones de la ciudad, codo con codo con los desechados de la sociedad: pobres, indigentes, delincuentes. Allí experimenta el despertar del impulso evangelizador hacia los compañeros que, ante las duras condiciones de trabajo, apostatan de la fe cristiana para asociarse a los berberiscos. Tras la dolorosa experiencia en Ceuta, ya cerca de los 45 años de edad, adopta la profesión de librero ambulante y en busca de un reposado aposento, se instala en la ciudad de Granada, donde alquila un diminuto local para acomodar su librería.



### Conversión definitiva y llamamiento a la misericordia

**A**L poco de su llegada a Granada, experimenta su conversión definitiva, desencadenada por un discurso del maestro Juan de Ávila. Éste sabrá ver la mano de Dios en los planes de Juan Ciudad. Al oír las palabras del maestro de Ávila, Juan parece tomar conciencia de sus pecados cometidos de un modo más pleno y llora amargamente por ellos,

gritando y golpeándose de tal modo que es tomado por loco e internado en el Hospital Real de Granada, donde será tratado al uso de la época. Pero allí donde el pueblo ve locura, Juan de Ávila adivina el atino infundido por Dios y animará al futuro santo en su empeño, dándole buen consejo y protección. Al salir del hospital, tras encomendarse a

la Virgen de Guadalupe, inicia con determinación el camino de misericordia que le llevará a abrir el primer hospital. Llama a las puertas de los poderosos de la ciudad, pidiendo limosna. Al poco es acogido en casa de los Venegas, moros conversos, descendientes directos de Boabdil: ellos le dan cobijo y también a los numerosos mendigos y enfermos que Juan Ciudad va recogiendo por Granada. Con la ayuda de bienhechores acomodados, logra alquilar una casa donde traslada, uno por uno y a costas, a los enfermos que ha reunido en el patio de la casa de los Venegas. Organiza la casa de tal modo que será el referente del hospital moderno, con camas individuales para los enfermos y agrupándolos según la enfermedad. Seguramente influido por la desagradable experiencia en el Hospital Real, trata a los enfermos mentales de un modo piadoso basado en la conversación y cen-

trándose en la espiritualidad. Lejos de centrarse en los enfermos, acoge también a niños abandonados e incluso se adentra en las mancebías de la ciudad para convertir a prostitutas y rufianes. Se dice del santo que ejercía en su labor caritativa todas las obras de misericordia, pero no sólo se ocupa de dar cobijo, alimento, bebida, medicinas y ropa al que lo necesita. Su intención final es salvar almas: a las almas a través de los cuerpos. El acompañamiento espiritual de todos aquellos que se cruzan por su camino es constante. El obispo de Tuy, tras tener conocimiento de la obra de Juan Ciudad y entrevistarse con él, le sustituirá el apellido, rebautizándole como Juan de Dios.

### La caridad como camino de salvación

**J**UAN de Dios dedica el tiempo a la oración, a ocuparse de sus enfermos y desahuciados y a pedir limosna, sobre todo a los ricos. Sus palabras son convincentes. Sus palabras tienen vida. Mueve corazones y conciencias, llamando a la caridad. Tendrá grandes protectores y alguno incluso dejará sus riquezas para seguirle. En el año 1548 emprende un viaje a Castilla para pedir en la corte y se entrevista con el futuro rey Felipe II. En sus ruegos siempre está presente la idea de dar, de la caridad y la misericordia como camino de salvación. Cada limosna la apuntan los ángeles en el libro del Cielo. Cada limosna es, sobre todo, un favor que se hace el que la da a sí mismo, haciendo méritos para su salvación y para borrar los pecados. Así lo expresa en una carta a la duquesa de Sessa, una de sus principales protectoras: *Si mirásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dexaríamos de hazer bien mientras pudiésemos; pues que dando nosotros por su amor a los pobres lo que él propio nos da, y nos promete ciento por uno en la bienaventurança [...] Porque así como el agua mata al fuego, así la caridad al pecado.*

### Final de la vida e inicio de la Congregación

**E**N 1549 protagoniza el prodigioso hecho del incendio del Hospital Real de Granada, más adelante reconocido como milagro, al rescatar del fuego a numerosos enfermos pasando indemne a través de las llamas. Un año después, en 1550, morirá enfermo entre sus enfermos, reverenciado por toda la ciudad de Granada. El funeral, según testigos del suceso, *fue con la solemnidad y modo como cuando se hace procesión de Corpus*, pues toda la ciudad acompañó al santo en su último adiós. Hombres ilustres de la ciudad cargan con el féretro hasta el monasterio de Nuestra Señora de la Victoria, donde se le da sepultura. Sus discípulos se encargarán de fraguar

la Orden, aprobada como congregación por el papa san Pío V en 1572 y ascendida a orden en 1586 por el papa Sixto V. En 1630 Juan de Dios fue declarado beato y en 1690, canonizado.

### Orden y congregaciones inspiradas en san Juan de Dios

**L**A orden de los Hermanos Hospitalarios crece y se difunde por España, Europa y el mundo entero, mediante la fundación de nuevos hospitales o bien tomando a cargo otros ya existentes.

En España la Orden pasó tiempos difíciles a mediados del siglo XIX. Efectivamente, en 1850 fallecía el último hermano de la Orden en nuestro país. Este hecho resultaba especialmente doloroso para la Hermandad y en 1862 el flamante general de la Orden, el padre Alfieri, toma la determinación de restablecer la Orden en España. Fue el padre Benito Menni el encargado de llevar a término esta tarea, logrando después de varios intentos, abrir en Barcelona el primer hospital de niños de todo el estado en 1867, para ocuparse de los niños escrofulosos pobres. El primer hospital estuvo ubicado en la esquina de las calles Rosellón y Muntaner hasta que quedó pequeño y fue posible un traslado a un edificio de mayor capacidad en el barrio de Las Cortes. El antiguo hospital fue adquirido 1882 por los Misioneros del Sagrado Corazón quienes en 1895 ubicaron su primer colegio en el mundo: el colegio San Miguel. Los derechos del colegio fueron comprados a Gustau Hibos y los misioneros trasladaron el colegio de la calle Duran y Bas (en el solar que actualmente ocupa el edificio de la Balmesiana) hacia su actual ubicación, en el antiguo hospital. Como curiosidad arquitectónica, el patio del colegio contiene el antiguo claustro de Santa María de Jerusalén, que data del siglo XV: dicho convento fue saqueado y destruido en 1868. Se dio la circunstancia de que, estando el hospital a medio construir, la Orden y sus protectores compraron las piedras del claustro para reconstruirlo pieza a pieza, evitando su desaparición.

San Benito Menni fundaría el año 1881 en Cienpuzuelos (Madrid) la congregación de las Hermanas Hospitalarias, hoy en día presentes en los cinco continentes, dedicadas inicialmente a atender a las mujeres con enfermedades mentales, excluidas de la sociedad y privadas de atención médica.

Atentos a las necesidades de cada lugar y tiempo, la Orden y las congregaciones relacionadas mantienen el espíritu hospitalario y misericordioso de ocuparse de los enfermos más desamparados o peor asistidos, inspirados en san Juan de Dios y en la faceta de Jesús como buen samaritano, que pasó por la vida haciendo el bien y curando a los enfermos.





*Gracias, «Señor, por tus misericordias*

*«Que yo recuerde tus misericordias sobre mí».  
(La conversión de san Agustín)*

MIGUEL ÁNGEL BELMONTE



*San Agustín y santa Mónica*

### «Tus misericordias sobre mí»

**C**ELEBRANDO el Año Santo de la Misericordia, resulta muy consolador meditar acerca de la conversión de san Agustín. Sus célebres *Confesiones* reciben este título, entre otros motivos, por ser una confesión de la misericordia del Señor. «¡Dios mío! que yo te recuerde en acción de gracias y confiese tus misericordias sobre mí»: así empieza precisamente el libro VIII, en el que encontramos el momento culminante de su conversión. Aunque no sólo el libro VIII sino todo el conjunto de las *Confesiones* es un constante ir y venir de conversiones. Las del propio san Agustín (conversión a la búsqueda de la verdad, adhesión intelectual a la doctrina católica, conversión moral y vocación monacal) y

la de muchas otras personas más o menos cercanas a él mismo cuyos procesos de conversión son referidos con más o menos detalle en algún momento de la obra (de modo destacado la de su amigo Alipio, pero también de Nebridio, Mario Victorino, san Antonio Abad, etc). Además, toda la obra está repleta de referencias textuales e indirectas al converso por excelencia, san Pablo. Sólo el libro VIII contiene diecisiete citas de cartas paulinas por un total de once de los salmos, cuatro de otros libros del Antiguo Testamento y ocho de los evangelios. Y entre aquellas destacan siete citas de la Carta a los Romanos, que es la que mejor refleja la propia conversión de san Agustín y la que desempeña un papel decisivo en el momento final. Para empezar, san Agustín se recuerda a sí mismo, antes de la conversión, como aquellos «que se dicen ser sabios y son vueltos necios» (Rm 1, 22) porque «conociendo a Dios, no le glorificaron como a tal o le dieron gracias» (Rm 1, 21) quedando «cautivo bajo la ley del pecado existente en mis miembros» (Rm 7, 22).

**«¿Quién habría podido librarme del cuerpo de esta muerte sino tu gracia?»**

**D**URANTE largo tiempo la vida interior de san Agustín fue escenario de esa lucha entre la convicción intelectual y la resistencia moral a que se refiere san Pablo: «realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco. Y si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la Ley en que es buena; en realidad ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí» (Rm 7, 14-17). Lo único que puede vencer esa resistencia es la gracia de Jesucristo: «¡Miserable de mí! ¿quién habría podido librarme del cuerpo de esta muerte sino tu gracia?» (Rm 7, 24). El momento culminante en que la Carta a los Romanos se nos muestra en todo su carácter providencial, profético y salvífico nos lo describe de manera inolvidable el santo de Tagaste: «apresurado, volví al lugar donde estaba sentado Alipio y yo había dejado el código del Apóstol al

levantarme de allí. Tómelo, pues; ábrile y leí en silencio el primer capítulo que se me vino a los ojos, y decía: «No en comilonas y embriagueces, no en lechos y en liviandades, no en contiendas y envidias, sino revestíos de Nuestro Señor Jesucristo y no cuidéis de la carne con demasiados deseos» [Rm 13, 13]. No quise leer más, ni era necesario tampoco, pues al punto di fin a la sentencia, como si se hubiera infiltrado en mi corazón una luz de seguridad, se disiparon todas las tinieblas de mis dudas» (*Conf.* VIII, 12, 29). Es de destacar que la metáfora de la «luz de seguridad» la aplica san Agustín a su «corazón», no a la inteligencia. Y las «dudas» a que se refiere no son dudas intelectuales respecto a la validez de la fe católica sino las dudas respecto a la posibilidad misma de unirse a la «multitud de niños y niñas, una juventud numerosa y hombres de toda edad, viudas venerables y vírgenes ancianas, y en todos la misma continencia, no estéril, sino fecunda madre de hijos nacidos de los gozos de su esposo, tú, ¡oh, Señor!». La visión de tal multitud es interpretada en un sentido antipelagiano: «¿Por qué te apoyas en ti, que no puedes tenerte en pie? Arrójate en Él, no temas (...) que Él te recibirá y sanará» (VIII, 11, 27). Desde que unos quince años antes hubiera descubierto en Cartago, gracias a Cicerón, la belleza de la verdad y adoptado el compromiso personal de ir en su búsqueda, san Agustín había superado diversos obstáculos de naturaleza intelectual (materialismo, antropomorfismo teológico, escepticismo...) y se había ido acercando cada vez más al catolicismo superando las tentaciones «sociales» (el maniqueísmo por un lado, la carrera académico-profesional paganizante por otro) arrasando consigo, por cierto, a un grupo de amigos y discípulos, primero a Roma y luego a Milán, donde el magisterio del obispo san Ambrosio acabará de despejar todas las dudas especulativas de san Agustín y donde la Providencia le irá preparando para su entrega definitiva e incondicionada.

### La misericordia de Dios le envía una voz

EL empujón final lo dan las experiencias de conversión de Mario Victorino y dos altos funcionarios imperiales, descritas a san Agustín por Simpliciano y Ponticiano respectivamente. Al primero había acudido san Agustín en busca de consejo, dado que gozaba de un prestigio similar al de san Ambrosio, a quien sucedió en la sede episcopal. Al segundo, sin embargo, le escuchó sin predisposición alguna, ya que humanamente hablando el encuentro entre ellos fue casual. Pero en ambos

casos las experiencias eran las de personas sabias o con otras altas dignidades que habían sacrificado todo el prestigio humano y la felicidad mundana por amor de Cristo y de su Iglesia. El ardor con que el funcionario Ponticiano explicaba el cambio radical experimentado no sólo por san Antonio medio siglo antes, sino por dos colegas suyos que habían alcanzado gran dicha viviendo el monacato dejó aturdido a san Agustín: «Narraba estas cosas Ponticiano y mientras él hablaba, tú, Señor, me trastocabas a mí mismo (...) Veíame y llenábame de horror, pero no tenía adónde huir de mí mismo» (VIII, 7, 16).

Estando otras personas presentes en estas conversaciones, san Agustín, con el semblante emocionado y los ojos llorosos, avergonzado, sale al jardín de la casa de Milán donde vivía con algunos familiares y amigos. Su amigo Alipio, preocupado, le acompaña, pero san Agustín habla confusamente con él y se aleja un poco más. Interiormente la guerra estaba a punto de concluir, aunque el enemigo tendía sus últimas trampas: «Reteníanme unas (...) vanidades de vanidades antiguas amigas mías; y tirábanme del vestido de la carne, y me decían por lo bajo: “¿nos dejas?” y “¿desde este momento no estaremos contigo por siempre jamás?” y “¿desde este momento nunca más te será lícito esto y aquello?” ¡Y qué cosas, Dios mío, qué cosas me sugerían con las palabras esto y aquello! Por tu misericordia, aléjalas del alma de tu siervo» (VIII, 11, 26). Y la misericordia de Dios le envía «una voz, como de niño o niña, que decía cantando y repetía muchas veces: “toma y lee, toma y lee”. De repente, cambiando el semblante (...) reprimiendo el ímpetu de las lágrimas, me levanté, interpretando esto como una orden divina de que abriese el código y leyese el primer capítulo que hallase» (VIII, 12, 29) Y ahí estaba esperándole misericordiosamente la exhortación paulina a revestirse de Cristo. Y no sólo para él sino para su discípulo Alipio, quien imitando a san Agustín sigue leyendo y encuentra las palabras «Recibid al débil en la fe» (Rm 14, 1), «lo cual se aplicó a sí mismo y me lo comunicó».

Enseguida fueron ambos a ver a «la madre (santa Mónica) (...) y llenose de gozo; contámosle cómo había sucedido, y saltaba de alegría y cantaba victoria, por lo cual te bendecía a ti (...) porque veía que le habías concedido, respecto de mí, mucho más de lo que constantemente te pedía con gemidos lastimeros –*miserabilibus*– y llorosos» (VIII, 12, 30). Tenemos pues, en la conversión de san Agustín un ejemplo admirable del ejercicio de la misericordia de Dios que se derramó sobre san él, que se aplica a sí mismo el «miserable de mí» paulino, y sobre las lágrimas de santa Mónica a las que Dios hizo dignas de conmiseración en un grado eminente.



*Los santos nos hablan de la misericordia*

## La misericordia divina y la misericordia humana

San Cesáreo de Arlés. Sermón 25,1

**D**ICHOSOS los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia». Dulce es el nombre de misericordia, hermanos muy amados; y, si el nombre es tan dulce, ¿cuánto más no lo será la cosa misma? Todos los hombres la desean, mas, por, no todos obran de manera que se hagan dignos de ella; todos desean alcanzar misericordia, pero son pocos los que quieren practicarla.

Oh, hombre, ¿con qué cara te atreves a pedir, si tú te resistes a dar? Quien desee alcanzar misericordia en el Cielo debe practicarla en este mundo. Y, por esto, hermanos muy amados, ya que todos deseamos la misericordia, actuemos de manera que ella llegue a ser nuestro abogado en este mundo, para que nos

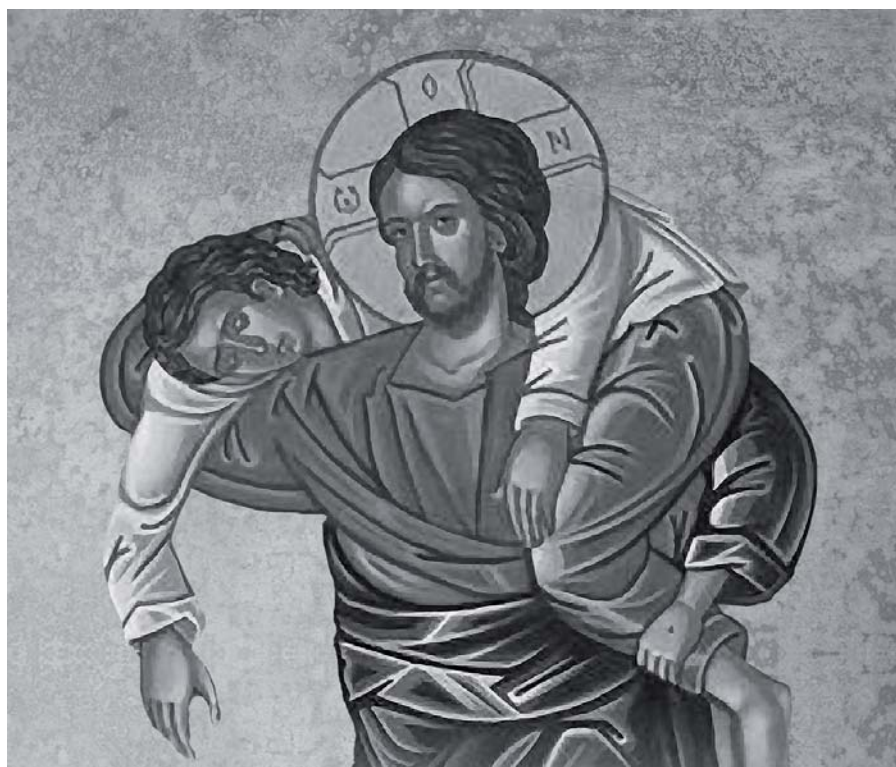
libre después en el futuro. Hay en el Cielo una misericordia, a la cual se llega a través de la misericordia terrena. Dice, en efecto, la Escritura: «Señor, tu misericordia llega al cielo».

Existe, pues, una misericordia terrena y humana, otra celestial y divina. ¿Cuál es la misericordia humana? La que consiste en atender a las miserias de los pobres. ¿Cuál es la misericordia divina? Sin duda, la que consiste en el perdón de los pecados. Todo lo que da la misericordia humana en este tiempo de peregrinación se lo devuelve después la misericordia divina en la patria definitiva. Dios, en este mundo,

padece frío y hambre en la persona de todos los pobres, como dijo Él mismo: «Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis». El mismo Dios que se digna dar en el Cielo quiere recibir en la tierra.

¿Cómo somos nosotros que, cuando Dios nos da, queremos recibir y, cuando nos pide, no queremos darle? Porque, cuando un pobre pasa hambre,

es Cristo quien pasa necesidad, como dijo Él mismo: «Tuve hambre, y no me disteis de comer». No apartes, pues, tu mirada de la miseria de los pobres, si quieres esperar confiado el perdón de los pecados. Ahora, hermanos, Cristo pasa hambre, es Él quien se digna padecer hambre y sed en la persona de todos los pobres; y lo que reciba



aquí en la tierra lo devolverá luego en el Cielo.

Os pregunto, hermanos, ¿qué es lo que queréis o buscáis cuando venís a la iglesia? Ciertamente la misericordia. Practicad, pues, la misericordia terrena, y recibiréis la misericordia celestial. El pobre te pide a ti, y tú le pides a Dios; aquél un bocado, tú la vida eterna. Da al indigente, y merecerás recibir de Cristo, ya que Él ha dicho: «Dad, y se os dará». No comprendo cómo te atreves a esperar recibir, si tú te niegas a dar. Por esto, cuando vengáis a la iglesia, dad a los pobres la limosna que podéis, según vuestras posibilidades.





## El papa Francisco y la misericordia

# «Dios quiere nuestra salvación»

De la audiencia general del 3 de febrero de 2016 en la plaza de san Pedro



**Q**UERIDOS hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La Sagrada Escritura nos presenta a Dios como misericordia infinita, pero también como justicia perfecta. ¿Cómo conciliar las dos cosas? ¿Cómo se articula la realidad de la misericordia con las exigencias de la justicia? Podría parecer que sean dos realidades que se contradicen; en realidad no es así, porque es justamente la misericordia de Dios que lleva a cumplimiento la verdadera justicia. ¿Pero, de qué justicia se trata?

Si pensamos en la administración legal de la justicia, vemos que quien se considera víctima de una injusticia se dirige al juez en un tribunal y pide que se haga justicia. Se trata de una justicia retributiva, que aplica una pena al culpable, según el principio que a cada uno debe ser dado lo que le corresponde. (...) Jesús lo dice en la parábola de la viuda que iba repetidas veces al juez y le pedía: «Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario» (Lc 18,3).

Pero este camino no lleva todavía a la verdadera justicia porque en realidad no vence el mal, sino simplemente lo circunscribe. En cambio, es sólo respondiendo a esto con el bien que el mal puede ser verdaderamente vencido.

Entonces hay aquí otro modo de hacer justicia que la Biblia nos presenta como camino maestro a seguir. Se trata de un procedimiento que evita recurrir a un tribunal y prevé que la víctima se dirija directamente al culpable para invitarlo a la conversión, ayudándolo a entender que está haciendo el mal, apelándose a su conciencia. En este modo, finalmente arrepentido y reconociendo su propio error, él puede abrirse al perdón que la parte agraviada le está ofreciendo. Y esto es bello: la persuasión; esto está mal, esto es así... El corazón se abre al perdón que le es ofrecido. Es este el modo de resolver los contrastes dentro de las familias, en las relaciones entre esposos o entre padres e hijos, donde el ofendido ama al culpable y desea salvar la relación que lo une al otro. No corten esta relación, este vínculo.

Cierto, este es un camino difícil. Requiere que quien ha sufrido el mal esté listo a perdonar y desear la salvación y el bien de quien lo ha ofendido.

Pero sólo así la justicia puede triunfar, porque, si el culpable reconoce el mal hecho y deja de hacerlo, es ahí que el mal no existe más, y aquel que era injusto se hace justo, porque es perdonado y ayudado a encontrar el camino del bien. Y aquí está justamente el perdón, la misericordia.

Es así que Dios actúa en relación a nosotros, pecadores. El Señor continuamente nos ofrece su perdón y nos ayuda a acogerlo y a tomar conciencia de nuestro mal para poder liberarnos. Porque Dios no quiere nuestra condenación, sino nuestra salvación. ¡Dios no quiere la condenación de ninguno, de ninguno! Alguno de ustedes podrá hacerme la pregunta: ¿Pero padre, la condena de Pilatos se la merecía? ¿Dios la quería? ¡No! ¡Dios quería salvar a Pilatos y también a Judas, a todos! ¡Él, el Señor de la misericordia quiere salvar a todos! El problema es dejar que Él entre en el corazón. Todas las palabras de los profetas son un llamamiento apasionado y lleno de amor que busca nuestra conversión. Es esto lo que el Señor dice por medio del profeta Ezequiel: «¿Acaso deseo yo la muerte del pecador ... y no que se convierta de su mala conducta y viva?» (18,23; Cf. 33,11), ¡aquello que le gusta a Dios! Y este es el corazón de Dios, un corazón de Padre que ama y quiere que sus hijos vivan en el bien y en la justicia, y por ello vivan en plenitud y sean felices. Un corazón de padre que va más allá de nuestro pequeño concepto de justicia para abrirnos a los horizontes ilimitados de su misericordia. Un corazón de padre que nos trata según nuestros pecados y nos paga según nuestras culpas. Y precisamente es un corazón de padre el que queremos encontrar cuando vamos al confesionario. Tal vez nos dirá alguna cosa para hacernos entender mejor el mal, pero en el confesionario todos vamos a encontrar un padre; un padre que nos ayude a cambiar de vida; un padre que nos dé la fuerza para ir adelante; un padre que nos perdone en nombre de Dios. Y por esto ser confesores es una responsabilidad muy grande, muy grande, porque aquel hijo, aquella hija que se acerca a ti busca solamente encontrar un padre. Y tú, sacerdote, que estás ahí en el confesionario, tú estás ahí en el lugar del Padre que hace justicia con su misericordia. Gracias.



## IGLESIA PERSEGUIDA

# Rodrigo Miranda, sacerdote misionero en Alepo: «He aprendido a ser sacerdote en Siria»

JOSUÉ VILLALÓN  
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA



*Rodrigo Miranda explicando su testimonio en Ayuda a la Iglesia Necesitada*

**E**L padre Rodrigo Miranda es sacerdote del Instituto del Verbo Encarnado. Nació en Chile. Desde hace diez años es presbítero y siempre ha servido en distintas partes de Oriente Medio. Su último destino ha sido Siria, donde ha servido como responsable de la catedral latina de Alepo durante cuatro años, justo desde el comienzo de la guerra. El padre Rodrigo asegura: «He aprendido a ser sacerdote en Siria».

Su tez morena le ha ayudado a pasar más desapercibido en sus destinos de misión. Incluso se dejó crecer la barba y gracias a su árabe fluido ha podido salir y entrar de Alepo sin problemas con los radicales. Ahora –desde hace un año vive en Italia– se ha vuelto a afeitarse la barba, «pues podría ser sospechoso de ser yihadista», dice entre risas el sacerdote. La anécdota sobre su apariencia es una muestra del miedo que se vive a un lado y otro del conflicto sirio, del sinsentido de la violencia que se justifica contra unos y otros en cosas tan inútiles como tener o no barba.

La guerra civil siria, que se ha llevado la vida de

más de 260.000 personas –según datos oficiales–, está a punto de cumplir su quinto año y la situación se recrudece en la ciudad de Alepo, al norte del país. «Hay muchos protagonistas, muchos de ellos de fuera de Oriente Medio y Siria. Por tanto se complica también llegar a las causas y encontrar soluciones», reconoce el padre Miranda. Nunca abandonó el país a pesar de las terribles circunstancias, pero desde hace apenas un año ha podido salir y ahora su misión es contar lo que está pasando.

Siria está de nuevo en el candelero informativo –a pesar de que la guerra no cesa– por las denuncias de organizaciones internacionales, de casos de hambrunas en ciudades sitiadas por el conflicto. «El primer año ya se acabaron todos los alimentos en Alepo. Nosotros salíamos a buscar comida y veíamos a familias desfallecidas de hambre», comenta el padre Rodrigo. Estas emergencias han golpeado especialmente en la comunidad cristiana, que vive el acoso de los grupos islámicos.

«En Alepo se han ido casi el 70% de los cristianos.

En nuestra parroquia había unas doscientas cincuenta personas por misa, y han llegado a quedar diez. Muchos han podido salir de país pero otros tantos se han quedado por el camino. Los cristianos sufren discriminación incluso en los campos de refugiados y obviamente tienen que vivir en la calle como pueden o incluso volver», asegura el sacerdote, que además denuncia no haber visto nunca a representantes de Naciones Unidas. «La Iglesia es la institución que más ayuda in situ. Actualmente damos alimentos a 17.500 familias cada día. Se ayuda a todos, cristianos o no cristianos. No vemos el mismo trato entre los musulmanes hacia los cristianos.»

A pesar de las distintas amenazas, los cristianos sirios quieren quedarse porque su país es la tierra de Jesús. «El primer mensaje que nos lanzan los cristianos en Oriente Medio es: ¡Despierten!», dice Rodrigo Miranda, «vivan el cristianismo como se debe vivir, en imitación a Jesucristo. Y eso les va a acarrear persecuciones porque el que vive como Jesucristo es signo de contradicción». Los cristianos de Oriente tienen marcado que deben dar testimonio de su fe siempre, «como un joven cristiano que tiene que ir a una escuela donde todos sus compañeros son musulmanes y le insisten a diario en convertirse al islam».

El sacerdote afirma que «lo que está pasando en Oriente Medio está sosteniendo de alguna forma la situación de sinsentido que se vive en Occidente. El sacrificio de una víctima florece en gracia en otra parte del mundo. Estoy seguro de que yo puedo ser fiel en mi vocación porque otros se están muriendo allá y así me conceden la gracia de la perseverancia. Debemos vivir la comunión de los santos, cada uno en su trabajo, en su vocación. Hacer el bien, hacerlo bien y hacer mucho bien, porque eso hace bien en otra parte del mundo».

### «No se cansen»

**E**L padre Rodrigo, junto a otra religiosa de la misión, la argentina Hna. Guadalupe, viajó hasta Roma para saludar al papa Francisco meses después de la jornada por la paz en Siria convocada por el Santo Padre a principios de septiembre de 2013. «Fuimos para darle las gracias, era una audiencia general. Cuando le saludamos, él casi no podía hablar. Es lo que más me impresionó porque un argentino siempre habla (entre risas)». «Nos dijo: “No se cansen. Sigán allí, sigán misiionando allí”».

### «La ayuda de AIN»

**E**N TRE las instituciones de la Iglesia que están ayudando en Aleppo, se encuentra Ayuda a la Iglesia Necesitada. El padre Rodrigo es testigo directo de ello, «hace una labor muy justa, porque va a la causa. No es una ayuda más, sino que va a la raíz porque la gente no se quiere ir». La catedral latina del Niño Jesús de Aleppo se encuentra en el barrio de la universidad, una zona de la ciudad que está bloqueada. «Nuestros obispos y los sacerdotes hemos recibido ayuda de AIN para que nosotros podamos llevarla al interior del país. Hemos comido gracias a ustedes, literalmente.»

AIN ha enviado más de ocho millones de euros de ayuda de emergencia a Siria desde que comenzó la guerra. «Les doy enormemente las gracias» –concluye el padre Rodrigo Miranda–. «Sigán haciendo lo que hacen, sigán a pesar de la persecución, aunque queden dos aquí para apagar la luz. No se cansen y si se cansan, pidan ayuda a otro».



**Ayuda a la Iglesia Necesitada**  
Fundación de la Santa Sede

Donativos: [www.ayudaalaiglesianecesitada.org](http://www.ayudaalaiglesianecesitada.org)  
Teléfono: 91 725 92 12  
Banco Santander: ES7400492674592814342966  
Cualquier aportación, por pequeña que sea,  
es muy necesaria.





## Pequeñas lecciones de historia

### Celia y Luis (III): buscando la voluntad de Dios en su matrimonio

GERARDO MANRESA

**C**ELIA Guérin, después de la negativa a su entrada en las Hijas de la Caridad, vio muy claro que su vocación estaba en el matrimonio y en ser madre de muchos hijos santos. Esto se confirmó cuando, en el puente de san Bernardo sobre el río Sarthe, al cruzarse con el joven Luis Martin, oyó la voz interior que le decía que aquel joven era la persona que Dios había preparado para ella.

Luis Martin, en cambio, tomó la negativa a su entrada en el eremitorio del Gran San Bernardo como una señal de Dios de que su vocación no era el sacerdocio, pero su vida la orientó a vivir un celibato al servicio de los demás y así se dedicó a su profesión, a una intensa vida de piedad, a la ayuda en la parroquia y a las obras de caridad. La compra del «Pavillon», en 1857, para sus retiros y la negativa dada a la hija de una familia adinerada que proyectaba casarse con él, confirmaban esta idea. Pero la madre de Luis, Fanny Martin, no se conformaba viendo a su hijo soltero a los 35 años de edad.

No sabemos las razones por las que Luis Martin cambió su postura y se dignó mirar y enamorarse de Celia, ¿«presiones» de la madre Fanny? ¿recomendación de su director espiritual, el padre Hurel? El hecho es que se enamoró de Celia y tres meses después del inicio de sus relaciones, el 13 de julio de 1858, se casaron Celia y Luis.

Dice el padre Piat en la *Historia de una familia*: «Hemos visto qué sentimientos animaban al esposo al casarse. Había preferido el celibato, no como una garantía de independencia y de ensimismamiento egoísta, sino como un régimen ascético de vida más libre de las servidumbres físicas. El fondo místico de su ser continuó ligado con el ideal monástico con fuertes ligaduras. (...) Estudió competentemente el valor teológico del matrimonio según la doctrina de la Iglesia sobre el sacramento del Matrimonio. (...)

Puede decirse que Celia y Luis llegaban al matrimonio con ideas diferentes. Ella con la ilusión de ser madre y él con el deseo de conservar su virginidad e imitar la unión casta y del todo espiritual de Jesucristo con su Iglesia, como se podía leer en el documento arriba indicado.

Dice Jean Clapier, en su libro *Una santidad para todos los tiempos*, que parece del todo evidente que Luis estaba instruido en las realidades de la unión de los cuerpos y la transmisión de la vida, pero no era lo mismo Celia, al igual que la mayor parte de las mujeres de su ambiente social. Sin preparación en la realidad de la vida conyugal, con toda inocencia y en perfecta ignorancia, experimenta un verdadero choque psicológico el día de su boda en el encuentro con su hermana en el monasterio

de la Visitación y que ella misma relata en una carta a su hija Paulina diez y nueve años más tarde:

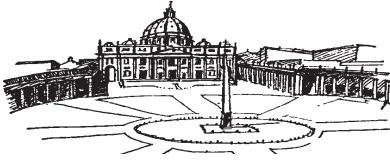
Puedo decirte que aquel día lloré todas mis lágrimas, más que cuanto antes había llorado en mi vida y más que cuanto podré llorar en adelante: hasta mi pobre hermana no sabía cómo consolarme. A pesar de todo no tuve pena de verme allí, no; al contrario, hubiera querido yo verme como ella; comparaba mi vida con la suya y se me aumentaba mi llanto. En fin, durante mucho tiempo estuve en espíritu y con mi corazón en la Visitación; con frecuencia iba a ver a mi hermana y reinaba allí una serenidad y una paz que no sabía expresar. Al regresar de allí, me creía tan desventurada, al verme en medio del mundo, que hubiera consentido en esconderme allí con ella.

¿Piensas Paulina mía, tú que tanto amas a tu padre, que le revelé mi aflicción y llegué a entristecerle el día de nuestro desposorio? Pues no; él me comprendía y me consolaba cuanto podía, porque tenía aspiraciones semejantes a las mías; aún creo que nuestro recíproco sentimiento se aumentó por esto, nuestros afectos vibraban siempre al unísono y se portó siempre conmigo como un consolador y un apoyo. (*Correspondencia familiar* 192)

El primer párrafo de esta carta revela los sentimientos que se despertaron en Celia ante su hermana Luisa, su mejor amiga. Ella entró monja de la Visitación de Le Mans al mismo tiempo que Celia inició su noviazgo con Luis, abril de 1858. En la primera visita a su hermana, en el día de su boda, parece que la realidad de la vida conyugal volvió a despertar en Celia los recuerdos de su deseo de entregarse al Señor y ello le hizo llorar mucho, pero tenía muy claro que no era esa su voluntad.

En el segundo párrafo se puede admirar como fue creciendo el amor y la intimidad de los dos esposos buscando, en la voluntad de Dios, la felicidad del matrimonio. Luis y Celia, a lo largo de los nueve meses que duró esta vida matrimonial no consumada, pudieron ir viendo cuál era esta voluntad a través de la oración y del consejo de su director espiritual, el padre Hurel. Y no dudaron en entregarse completamente a ella y así sigue diciendo Celia a su hija Paulina: Pero cuando tuvimos hijos, nuestras ideas cambiaron un poco. No vivimos más que para ellos, constituían toda nuestra felicidad y sólo en ellos la encontramos. Nada nos resultaba penoso y el mundo ya no nos era una carga. Para mí, eran la gran compensación y por eso quería tener muchos, para criarlos para el Cielo.

La aceptación de la voluntad de Dios y la renuncia de la suya propia tuvieron para Luis y Celia, el gran premio de crear una familia que daría mucha gloria a Dios, un premio muy superior a lo que ellos mismos podían imaginar.



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## El papa Francisco visita México

**T**ras hacer escala en Cuba y reunirse con el patriarca ruso Kiril en el aeropuerto de La Habana, el pasado 12 de febrero el papa Francisco llegó a México como «misionero de la misericordia y de la paz». Como misionero, «para decirles que Jesús los quiere mucho, pero también como hijo que quiere rendir homenaje a su madre, la Virgen de Guadalupe, y dejarse mirar por ella». Tras ser recibido a ritmo de mariachis, símbolo del ambiente festivo que le ha acompañado durante toda su estancia, el Papa recorrió distintos puntos de la geografía mexicana (Ciudad de México, Ecatepec, Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Morelia y Ciudad Juárez) acompañado por más de diez millones y medio de personas. Recogemos algunas de sus intervenciones durante un viaje apostólico cuya enseñanza ha tenido como clave la oración y la acción.

### *Vuelvan la mirada a María*

«Estoy contento de estar con ustedes aquí, en las cercanías del “Cerro del Tepeyac”, como en los albores de la evangelización de este continente y, por favor, les pido que me consientan que todo cuanto les diga pueda hacerlo partiendo desde la Guadalupana. (...) Como hizo san Juan Diego, y lo hicieron las sucesivas generaciones de los hijos de la Guadalupana, también el Papa cultivaba desde hace tiempo el deseo de mirarla. Más aún, quería yo mismo ser alcanzado por su mirada materna. He reflexionado mucho sobre el misterio de esta mirada y les ruego acojan cuanto brota de mi corazón de pastor en este momento.

»Ante todo, la “Virgen Morenita” nos enseña que la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios. Aquello que encanta y atrae, aquello que doblega y vence, aquello que abre y desencadena no es la fuerza de los instrumentos o la dureza de la ley, sino la debilidad omnipotente del amor divino, que es la fuerza irresistible de su dulzura y la promesa irreversible de su misericordia». (Encuentro con los obispos en la catedral metropolitana de Ciudad de México, 13/2/2016)

### *Sentirse hijos amados del Padre*

«Este tiempo de cuaresma es un buen momento para recuperar la alegría y la esperanza que propor-

ciona sentirnos hijos amados del Padre. Este Padre que nos espera para sacarnos las ropas del cansancio, de la apatía, de la desconfianza y así vestarnos con la dignidad que sólo un verdadero padre o madre sabe darle a sus hijos, las vestimentas que nacen de la ternura y del amor. Nuestro Padre es el Padre de una gran familia, es nuestro Padre. Sabe tener un amor único pero no sabe generar y criar “hijos únicos” entre nosotros. Es un Dios que sabe de hogar, de hermandad, de pan partido y compartido.

»(...) En cada uno de nosotros anida, vive ese sueño de Dios que en cada pascua, en cada eucaristía lo volvemos a celebrar, somos hijos de Dios. Sueño con el que han vivido tantos hermanos nuestros a lo largo y ancho de la historia. Sueño testimoniado por la sangre de tantos mártires de ayer y de hoy. (...) Cuaresma, tiempo para ajustar los sentidos, abrir los ojos frente a tantas injusticias que atentan directamente contra el sueño y el proyecto de Dios. Tiempo para desenmascarar esas tres grandes formas de tentaciones que rompen, dividen la imagen que Dios ha querido plasmar. Las tres tentaciones que sufrió Cristo. Tres tentaciones del cristiano que intentan arruinar la verdad a la que hemos sido llamados. Tres tentaciones que buscan degradar y degradarnos». (Santa Misa en Ecatepec, 14/2/2016)

### *Dios siempre «le echa ganas»*

«Gracias, Manuel, por tu testimonio y, especialmente, gracias por tu ejemplo. Me gustó esa expresión que usaste: “Echarle ganas”. (...) Creo que es lo que el Espíritu Santo siempre quiere hacer en medio nuestro: echarnos ganas, regalarnos motivos para seguir apostando por la familia, soñando, construyendo, una vida que tenga sabor a hogar y a familia. ¿Le echamos ganas? Así me gusta, gracias.

»Y es lo que el Padre Dios siempre ha soñado, y por lo que desde los tiempos lejanos el Padre Dios ha peleado. Cuando parecía todo perdido esa tarde en el jardín del Edén, el Padre Dios le echó ganas a esa joven pareja y le dijo que no todo estaba perdido. Y cuando el Pueblo de Israel sentía que no daba más en el camino por el desierto, el Padre Dios le echó ganas con el maná. Y cuando llegó la plenitud de los tiempos, el Padre Dios le echó ganas a la humanidad para siempre y nos mandó a su Hijo.

»De la misma manera, todos los que estamos acá hemos hecho experiencia de eso, en muchos mo-

mentos y de diferentes formas: el Padre Dios le ha echado ganas a nuestra vida. Podemos preguntarnos: ¿Por qué? Porque no sabe hacer otra cosa. Nuestro Padre Dios no sabe hacer otra cosa que querernos y echarnos ganas y echarnos adelante. No sabe hacer otra cosa, porque su nombre es Amor, su nombre es donación, su nombre es entrega, su nombre es Misericordia. Eso nos lo ha manifestado con toda fuerza y claridad en Jesús, su Hijo, que se la jugó hasta el extremo para volver a hacer posible el Reino de Dios. Un Reino que nos invita a participar de esa nueva lógica, que pone en movimiento una dinámica capaz de abrir los cielos, capaz de abrir nuestros corazones, nuestras mentes, nuestras manos y desafiarlos con nuevos horizontes. Un Reino que sabe de familia, que sabe de vida compartida. En Jesús y con Jesús ese Reino es posible». (Encuentro con las familias en el estadio «Víctor Manuel Reyna» en Tuxtla Gutiérrez, 15/2/2016)

### *Las arrugas de la fidelidad conyugal*

«Prefiero una familia que una y otra vez intenta volver a empezar a una familia y sociedad narcisista y obsesionada por el lujo y el confort. (...) ¡Qué daño que hace eso! Prefiero una familia con rostro cansado por la entrega a una familia con rostro maquillado que no ha sabido de ternura y compasión.

»Prefiero un hombre y una mujer con el rostro arrugado por las luchas de todos los días que, después de más de cincuenta años, se siguen queriendo y el hijo aprendió la lección, y ya lleva veinticinco de casado. Esas son las familias. (...) Son las arrugas de la fidelidad conyugal. (...) La vida matrimonial tiene que renovarse todos los días. Como dije antes prefiero familias arrugadas con heridas, con cicatrices, pero que siguen andando, porque esas heridas, esas cicatrices, esas arrugas son fruto de la fidelidad, de un amor que no siempre fue fácil. El amor no es fácil, no, pero es lo más lindo que un hombre y una mujer se pueden dar entre sí, el verdadero amor, para toda la vida». (Ibidem)

### *Oración y vida*

«Hay un dicho entre nosotros que dice así: “Dime cómo rezas y te diré cómo vives, dime cómo vives y te diré cómo rezas”, porque mostrándome cómo rezas, aprenderé a descubrir el Dios que vives y, mostrándome cómo vives, aprenderé a creer en el Dios al que rezas; porque nuestra vida habla de la oración y la oración habla de nuestra vida. A rezar se aprende, como aprendemos a caminar, a hablar, a escuchar. La escuela de la oración es la escuela de la vida y en la escuela de la vida es donde vamos haciendo la escuela de la oración.

»Jesús quiso introducir a los suyos en el misterio de la Vida, en el misterio de su vida. Les mostró comiendo, durmiendo, curando, predicando, rezando, qué significa ser Hijo de Dios. Los invitó a compartir su vida, su intimidad y estando con Él, los hizo tocar en su carne la vida del Padre. Los hace experimentar en su mirada, en su andar, la fuerza, la novedad de decir: «Padre nuestro». En Jesús, esta expresión no tiene el «gustillo» de la rutina o de la repetición. Al contrario, tiene sabor a vida, a experiencia, a autenticidad. Él supo vivir rezando y rezar viviendo, diciendo: Padre nuestro.

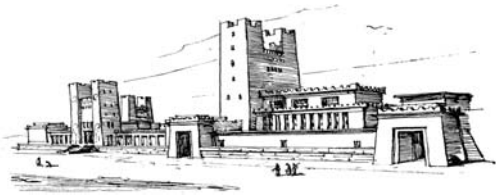
»Y nos ha invitado a nosotros a lo mismo. Nuestra primera llamada es a hacer experiencia de ese amor misericordioso del Padre en nuestra vida, en nuestra historia. Su primera llamada es introducirnos en esa nueva dinámica de amor, de filiación. Nuestra primera llamada es aprender a decir “Padre nuestro”. Esa es la oración, esa es la expresión a la que Jesús nos invitó. Padre, papá, *abba*, no nos dejes caer en la tentación de la resignación, no nos dejes caer en la tentación de la acedia, no nos dejes caer en la tentación de la pérdida de la memoria, no nos dejes caer en la tentación de olvidarnos de nuestros mayores que nos enseñaron con su vida a decir: Padre nuestro». (Santa Misa en Morelia, 16/2/2016)

### *La gloria de Dios es la vida de sus hijos*

«No hay gloria más grande para un padre que ver la realización de los suyos; no hay satisfacción mayor que verlos salir adelante, verlos crecer y desarrollarse. (...) La misericordia rechaza siempre la maldad, tomando muy en serio al ser humano. Apela siempre a la bondad de cada persona, aunque esté dormida, anestesiada. Lejos de aniquilar, como muchas veces pretendemos o queremos hacerlo nosotros, la misericordia se acerca a toda situación para transformarla desde adentro. Ese es precisamente el misterio de la misericordia divina. Se acerca, invita a la conversión, invita al arrepentimiento, invita a ver el daño que a todos los niveles se está causando. La misericordia siempre entra en el mal para transformarlo.

»Dios envía a su Hijo que se metió en el mal, se hizo pecado para transformar el mal. Esa es su misericordia. (...) La misericordia de Dios entró en el corazón revelando y manifestando lo que será nuestra certeza y nuestra esperanza: siempre hay posibilidad de cambio, estamos a tiempo de reaccionar y transformar, modificar y cambiar, convertir lo que nos está destruyendo como pueblo, lo que nos está degradando como humanidad. La misericordia nos alienta a mirar el presente y confiar en lo sano y bueno que late en cada corazón. La misericordia de Dios es nuestro escudo y nuestra fortaleza». (Santa Misa en la feria de Ciudad Juárez, 17/2/2016).





# ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

## Muerte y testimonio de un juez del Tribunal Supremo estadounidense

LA muerte inesperada del juez del Tribunal Supremo estadounidense Antonin Scalia ha sacudido la ya de por sí agitada vida política norteamericana. La desaparición de un miembro del Supremo, que sólo puede darse por muerte o retiro voluntario, es de por sí un suceso lleno de repercusiones, pero es que Scalia no era precisamente un juez más.

El juez, oriundo de Nueva Jersey, era un personaje brillante, admirado u odiado con pasión, probablemente el juez más influyente en las últimas décadas por su denodada y, a menudo solitaria defensa de una lectura textual de la Constitución. Para Scalia el papel del Tribunal Supremo no era reinterpretar hasta el infinito la Constitución, haciéndole decir lo que nunca dijo. De hecho, contra quienes argumentan que la Constitución es algo vivo, él gustaba de recalcar que la Constitución no está viva, sino que su significado fue fijado en el momento en que fue escrita. Y añadía, vehemente y provocador: «¡La Constitución está muerta, muerta, muerta!». Se sabía en minoría, pero eso le importaba bien poco. Muchas de sus opiniones particulares contrarias al voto de la mayoría se erigen como monumentos a la sensatez.

En buena lógica, Scalia detestaba a los magistrados militantes, a los jueces que quieren cambiar el mundo, a los activistas judiciales, a los jueces estrella, a los magistrados que hacen las leyes en vez de servirlos. Era, también, un juez que unía su rigor argumentativo a un estilo que no renunciaba a la ironía, como cuando escribió, a propósito de los argumentos empleados en la sentencia que autorizaba el matrimonio entre personas del mismo sexo, que «el Tribunal Supremo de Estados Unidos ha retrocedido del disciplinado razonamiento legal de John Marshall y Joseph Story a los aforismos místicos de las galletas de la suerte». También, sobre el mismo asunto, declaró: «Hemos transformado una institución social que ha sido la base de la sociedad humana durante milenios, tanto para los bosquimanos del África meridional como para los Han de la China, para los cartagineses como para los aztecas: ¿quién nos hemos creído que somos?».

Scalia era también un católico convencido y devoto, padre de nueve hijos (uno de ellos sacerdote),

que no ocultaba nunca su fe. Es aquí donde podemos encontrar el secreto a otro rasgo de su personalidad que sorprende a sus críticos: su profunda amistad con la también juez del Supremo, Ruth Bader Ginsburg, en sus antípodas ideológicas y a quien invitaba cada Nochevieja a su hogar. Con su desaparición se abre la batalla por el control del Tribunal Supremo, ahora en un precario equilibrio entre progresistas y conservadores, con moderados con tendencia a alinearse con las posiciones de los primeros (de hecho, todos los nombramientos de «moderados» desde los años 60 han acabado alineándose con los laicistas en los temas de defensa de la vida y la familia).

Pero el impacto de la muerte del juez Scalia se prolongó con lo ocurrido el sábado 20 de febrero durante la liturgia fúnebre celebrada en la basílica del santuario nacional de la Inmaculada Concepción de Washington, junto a la Universidad Católica de América y a dos pasos de los centros de poder del país, uno de los lugares católicos más emblemáticos, erigida a partir de 1913 con el apoyo económico de san Pío X. Los ritos fueron oficiados por el hijo del juez, Paul Scalia, sacerdote de la diócesis de Arlington, ante la flor y nata del país allí presente y de millones de norteamericanos que siguieron la ceremonia por televisión.

No era el primer funeral católico de una importante figura seguido en todo el país. En 1963 tuvo lugar la misa de funeral del presidente Kennedy en la catedral de San Mateo de Washington, un funeral que marcó una nueva tendencia: la del elogio diti-rámbico del finado, en aquella ocasión por parte del obispo Hannan, un amigo de la familia Kennedy, que incluyó la lectura de largos pasajes del discurso en la toma de posesión presidencial del presidente asesinado. Algo similar ocurrió tras el asesinato del senador Robert Kennedy, en la misa de funeral celebrada en San Patricio (Nueva York); en esa ocasión fue su hermano, Ted Kennedy, el encargado de alabar al difunto.

No sucedió así en el funeral de Antonin Scalia. La ceremonia, cuidada y solemne, fue aprovechada por Paul Scalia para dar un potente testimonio cristiano al país entero: «Estamos aquí reunidos a causa de un hombre. Un hombre que muchos no han conocido personalmente y que muchos más conocen sólo por su fama. Un hombre amado por muchos y despreciado por muchos otros. Un hombre famoso por

sus polémicas y famoso por su gran compasión. Ese hombre es, naturalmente, Jesús de Nazaret. Es Él a quien nosotros proclamamos: Jesucristo, hijo del Padre, nacido de María Virgen, crucificado, sepultado y resucitado, sentado a la derecha del Padre. Es gracias a Él, a causa de su vida, de su muerte y de su resurrección, que nosotros no lloramos como quien no tiene esperanza, sino que, confiados, encomendamos a Antonin Scalia a la misericordia de Dios».

Y continuó: «Dios bendijo a papá dándole una profunda fe católica: la convicción de que la presencia y la potencia de Cristo continúan en el mundo de hoy a través de su Cuerpo, la Iglesia. Amaba la claridad y la coherencia del magisterio de la Iglesia. Estimaba como cosas preciosas los ritos de la Iglesia, especialmente la belleza de la liturgia antigua. Confiaba en el poder de sus sacramentos como medios con los que Cristo obra la salvación personal.

»Sabía bien cuán importante y delicada había sido la fundación de nuestra nación. Y en aquella fundación vio una bendición; una bendición que se pierde rápidamente cuando la fe es expulsada de la esfera pública o cuando en la esfera pública nos negamos a exponerla. Por esto sabía perfectamente que no existe conflicto entre el amor por Dios y el amor por el propio país, entre la fe personal y el compromiso público. Papá sabía que cuanto más profundizaba en la fe católica, se hacía mejor ciudadano y servidor público. Dios le bendijo con el deseo de ser un buen servidor del país en cuanto, antes que nada, buen servidor de Dios». Para acabar, Paul Scalia recordó lo mucho que a su padre le disgustaban los elogios del fallecido pues, pensaba, de este modo se privaba al difunto de las oraciones de las que todos estamos tan necesitados.

### **La ONU quiere imponer una tasa mundial para financiar el aborto**

**L**A aparición del virus Zika y el riesgo de que pueda provocar microcefalia en algunos casos está siendo instrumentalizado por los promotores del aborto para imponerlo como «solución humanitaria» en los países hispanoamericanos que aún se resisten a la legalización del aborto. Entre ellos Naciones Unidas, uno de los agentes de extensión del aborto más eficaces, que ahora quiere imponer una «tasa global para el aborto».

No la llama así, sino que habla de una intervención para salvar vidas frente a calamidades naturales o conflictos militares. Cada vez que sucede una emergencia, las agencias de la ONU son las primeras en intervenir, haciendo siempre especial hincapié en lo que llaman «higiene reproductiva», un eufemismo para imponer la triple estrategia: aborto, contracepción y esterilización.

Para financiar estos programas la ONU dedica 25.000 millones de dólares al año, una cifra enorme, pero que sus dirigentes consideran que se queda corta por 15.000 millones. El problema es que las aportaciones a la ONU por parte de los diferentes estados son voluntarias, por lo que Naciones Unidas quiere dotarse de un mecanismo de financiación independiente de los países miembros. Es por ello que propone una tasa sobre las transacciones financieras o sobre la emisión de billetes de avión para financiar sus programas de «salud reproductiva». Si esa tasa global llega a buen puerto la ONU habrá dado un paso de gigante en su anhelo de convertirse en un súper Estado mundial dotado de la autonomía económica necesaria para no depender de las naciones a la hora de desplegar sus programas. Bastará una carestía, un tsunami, una guerra, una emergencia migratoria o sencillamente la próxima epidemia para imponer a las poblaciones que padecen estos males el aborto, la contracepción y las esterilizaciones, pasando por encima de las legislaciones nacionales que limiten estas políticas. El Zika es la primera prueba general de la viabilidad de esta iniciativa.

### **Histórica derrota de Evo Morales en su intento de perpetuarse en el poder**

**E**L presidente de Bolivia, Evo Morales, ha fracasado en su intento de convertirse en presidente vitalicio. Tras diez años en el poder y tres elecciones ganadas, Morales planteó un referéndum para cambiar la Constitución y poder así aspirar a la recandidatura infinita del líder cocalero.

El resultado es especialmente sorprendente, pues se da por descontado que Morales y su partido realizan prácticas al límite de lo legal, cuando no directamente fraudulentas, y a pesar de todo no han conseguido la victoria en el referéndum. Tras los pasos de Hugo Chávez, Morales ha desarrollado un socialismo populista que retuerce las leyes según sus intereses y pasa por encima de las garantías, que controla con mano de hierro los medios de comunicación, llevando al límite del cierre a los medios críticos, y que no acepta ninguna entidad que no se pliegue a sus dictados, empezando obviamente por la Iglesia católica. Entre los múltiples ejemplos de este modo de obrar cabe citar el caso de la cadena radiofónica Erbol, propiedad de la Iglesia y que se encuentra en el punto de mira del gobierno tras haber denunciado la apropiación indebida de casi 500 millones de dólares del Fondo Indígena por parte de funcionarios vinculados al partido de Morales. La derrota en el referéndum supone, pues, un golpe importante para los planes de Morales que, no obstante, tiene aún tres años de gobierno por delante.



## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

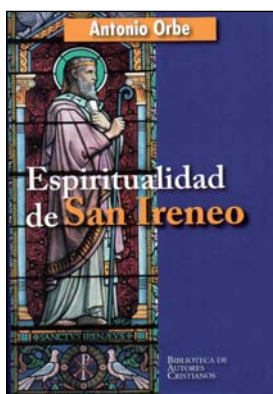
### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patristica, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

### *Este mes recomendamos:*

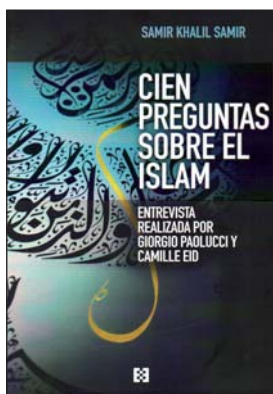


#### **Espiritualidad de san Ireneo**

Autor: Orbe, Antonio  
Editorial: BAC  
458 páginas  
Precio: 29 €

El padre Antonio Orbe ahonda en este libro en la doctrina espiritual del pbispo de Lyon extrayendo para ello el contenido de sus cursos leídos en la Facultad de Teología de la Gregoriana. El hecho de querer acercar la espiritualidad de san Ireneo al gran público responde a su firme convicción de que está dotada de «elementos de gran actualidad, enorme vigor y frescura, y espontánea aplicación a la vida espiritual».

social y político relacionadas con el islam, permitiendo que lo conozcamos y valoremos sin prejuicios y sin ingenuidad.

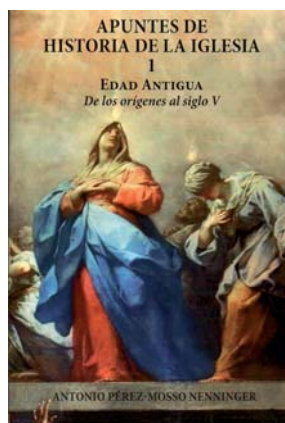


#### **Cien preguntas sobre el islam**

Autor: Khalil Samir, Samir  
Editorial: Encuentro  
214 páginas  
Precio: 19,00 €

Este libro está redactado con la entrevista que Giorgio Paolucci, periodista de *Avvenire*, y Camille Eid, periodista libanés residente en Italia, hacen al jesuita egipcio, especialista en la cultura árabe Samir Khalil Samir. En este libro-entrevista, el autor, uno de los mayores expertos en el mundo islámico a nivel internacional, responde a todo tipo de cuestiones de carácter histórico, doctrinal,

social y político relacionadas con el islam, permitiendo que lo conozcamos y valoremos sin prejuicios y sin ingenuidad.

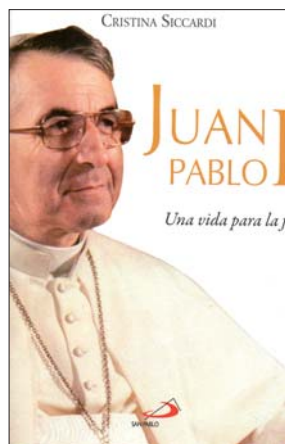


#### **Apuntes de historia de la Iglesia. Edad Antigua. De los orígenes al siglo v.**

Autor: Pérez-Mosso Nenninger, Antonio  
Ediciones Cor Iesu  
370 páginas  
Precio: 15,00 €

Los presentes *Apuntes* tratan de aportar una breve síntesis de la historia de la Iglesia. A este volumen suceden cinco más con el propósito de llegar hasta el Concilio Vaticano II. Inmensas grandezas de la historia se mezclan con graves miserias internas. Ambas constituyen una eficaz apología de la Iglesia,

pues con nosotros o a pesar nuestro la Iglesia es de Cristo y Él la conduce a su fin.



#### **Juan Pablo I. Una vida para la fe**

Autor: Siccardi, Cristina  
Editorial: San Pablo  
256 páginas  
Precio: 19,00 €

Ayudada en los recuerdos de su sobrina Pía Luciani y los testimonios de sus hermanos Edoardo y Antonia, esta biografía es un viaje a través de toda una vida del papa cuyo pontificado no duró más que 33 días. El «Papa de la sonrisa» ha dejado un hondo recuerdo por su carácter evangélico, su serenidad y su humildad. El libro se complementa con una cronología y una bibliografía.



# CONTRAPORTADA

«Mirad a san José como el modelo de educador, que acompaña a Jesús en su camino de crecimiento en sabiduría, edad y gracia»



*San José* (s.XVIII)

Hoy me gustaría volver a la cuestión de la custodia según una perspectiva particular: la perspectiva educativa. Mirad a José como el modelo de educador, que preserva y acompaña a Jesús en su camino de crecimiento «en sabiduría, edad y gracia», como dice el evangelio de Lucas (2.52)

(...) José fue el ejemplo de Jesús y el maestro de esta sabiduría, que se alimenta de la palabra de Dios. Podemos pensar como José enseña al niño Jesús a escuchar las Escrituras, especialmente acompañadas del sábado en la sinagoga de Nazaret. Y prueba de esta profundidad está la sorpresa cuando tenía doce años del Templo de Jerusalén. Lo encuentran tres días más tarde, mientras discute con los doctores de la Ley, que estaban asombrados de su sabiduría. He aquí: Jesús está lleno de sabiduría, porque Él es Hijo de Dios, pero el Padre celestial se sirve de la colaboración de san José para que su hijo pudiera crecer «lleno de sabiduría» (Lc 2,40).

Respecto a la gracia José la hizo única e insuperable. De hecho, se había casado con la mujer que está «llena de gracia» (Lucas 1,28), y él sabía que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo. Por lo tanto, en este campo de la gracia, su labor educativa fue apoyar la acción del Espíritu en el corazón y la vida de Jesús, en armonía con Nuestra Señora. Esta educación es la más específica de la fe, la oración, la adoración, la aceptación de la voluntad de Dios y de su designio. Especialmente en esta dimensión de la gracia, José educa a Jesús principalmente por el ejemplo: un ejemplo de un «hombre justo» (Mt 1,19) que siempre es guiado por la fe, y que sabe que la salvación no es por la aplicación de la ley, sino por la gracia de Dios, su amor y su fidelidad.

FRANCISCO: fragmentos de la audiencia del 19 de marzo de 2014